

Literatura estadounidense contemporánea: perspectivas multiculturales

Nota de los editores

Una de las frases eternas con las cuales se identifica Estados Unidos -- su historia, su perspectiva, su realidad -- es “e pluribus, unum”, o sea, de muchos, uno. Estas palabras describen cómo han evolucionado a lo largo de siglos Estados Unidos y su literatura, a través de la conjunción de muchas tradiciones para formar una nación y una literatura que son diferentes de las que pudieron haber existido un siglo, una década, incluso un año antes.

Fuera de las contribuciones literarias, orales y escritas, de los indígenas norteamericanos, la verdad es que toda la literatura estadounidense es multicultural, multiétnica, multirracial. En un momento u otro de la historia, un grupo puede haber representado el multiculturalismo de ese día, tales como las vastas culturas europeas que fluyeron a Estados Unidos hace 100 años, y las de Asia y América Latina en el año 2000.

Hoy, la literatura norteamericana es rica en tradiciones más nuevas y en algunas que han sido transformadas. También han cambiado los escenarios, las sensibilidades, los temas. Al considerar el desenvolvimiento ocurrido en la literatura árabenorteamericana, asiáticonorteamericana, afronorteamericana, hispániconorteamericana, este periódico le presenta a un público mundial la evolución continua de la literatura multicultural de nuestro tiempo, y una selección de talentos dotados de poder creativo, a medida que el proceso de renovación continúa en la literatura norteamericana del nuevo siglo.

La literatura multicultural en Estados Unidos -- advenimiento y proceso

Por John Lowe¹

“Los escritores de color en los Estados Unidos ayudan a validar la literatura norteamericana”.

--Russell Leong, poeta y novelista chinonorteamericano

En las universidades norteamericanas, al comienzo del siglo XXI, los estudiantes de una clase de literatura norteamericana se encontrarán con un programa de estudios que incluirá libros de extraordinaria diversidad.

En efecto, hasta en las escuelas secundarias los adolescentes estudian las obras de escritores cuyos nombres, al principio, parecen ser inpronunciables o, por lo menos, extraños. Sin embargo, a medida que los jóvenes estudian esas obras, aprenden más que lo que aprendieron sus padres en la escuela secundaria, acerca de las experiencias vividas por representantes de diferentes grupos étnicos, raciales y de inmigrantes que hoy forman parte del mosaico que es la población de los Estados Unidos.

La literatura, multicultural y de inmigrantes, puede que se vaya expandiendo en los programas de estudios de las universidades y las escuelas secundarias, no es en absoluto un fenómeno nuevo. Data de los comienzos del siglo -- cuando multitudes de europeos vinieron a los Estados Unidos -- y de más atrás, de los que llegaron en el siglo XIX, y de más atrás aún, por ejemplo, de los cuentos de los indígenas norteamericanos en la tradición oral. Y puesto que los indígenas norteamericanos son, como lo señala claramente su identificación, los únicos habitantes autóctonos del país, se puede argüir con razón que todos los otros escritores norteamericanos son descendientes de otra cultura -- en efecto, una persona étnica. El tema central de este artículo, sin embargo, es sobre la literatura escrita por inmigrantes cuyo idioma no era el inglés y sus descendientes, por afronorteamericanos e indígenas norteamericanos.

¹ John Lowe es profesor de literatura inglesa en la Universidad Estatal de Louisiana, y autor de “Jump At the Sun: Zora Neale Hurston's Cosmic Comedy” y otros libros.

Como parte de un curso de estudio, la literatura indígena norteamericana es un fenómeno relativamente reciente. Cuando Thomas Jefferson asistía al colegio William and Mary, a mediados del siglo XVIII, el latín y el griego dominaban en la clase. Hasta bien entrado este siglo la vinculación colonial de Norteamérica con Inglaterra todavía dejaba su marca: la mayoría de las obras que se estudiaban eran de autores ingleses. De hecho, al momento de su muerte, en 1891, Herman Melville, virtualmente era un personaje olvidado. Emily Dickinson y otros poetas y escritores del siglo XIX que ahora se consideran “clásicos” tuvieron que esperar, para alcanzar esa distinción, a que los intelectuales del siglo XX los afirmaran y aclamaran. Pero si los escritores blancos, anglonorteamericanos, nacidos en Estados Unidos, tuvieron que esperar su turno en el primer siglo de la historia norteamericana, los escritores multiculturales enfrentaron una suerte peor. Frederick Douglass, a quien se lo ensalza ahora por sus memorias “Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave” y otros, tuvieron historias para relatar, con un círculo limitado de lectores. La misma suerte tuvieron las obras de otros escritores negros norteamericanos a fines del siglo XIX -- por ejemplo, Anna Julia Cooper, Pauline Hopkins y Charles Chesnutt. Otros grupos étnicos y raciales no tenían perfil alguno. Pero gradualmente, a principios del siglo XX, surgieron individuos esclarecidos, como el novelista William Dean Howells, director de la prestigiosa revista Atlantic Monthly, quien protegió a algunos de estos escritores, y alentó a Chesnutt, a Abraham Cahan (inmigrante judío de Europa Oriental) y al poeta negro Paul Lawrence Dunbar a practicar su arte. En dos de sus últimas novelas, “A Hazard of New Fortunes” y “An Imperative Duty”, Howells utilizó asimismo personajes étnicos, razonablemente convincentes, que hablaban en dialecto.

“Cómo definimos los escritos multiculturales, o multiétnicos? Al principio se explicaba la etnicidad en términos de color -- “rojo”, “negro” y “blanco”. Al avanzar el siglo XIX, y al intensificarse el debate nacional sobre la esclavitud, los ciudadanos estrecharon el enfoque a “negro” y “blanco”.

Si bien los norteamericanos negros son visibles ahora en todas las formas de expresión cultural en los Estados Unidos, durante la primera mitad de la historia del país figuraban principalmente en los escritos que surgían del sur de Estados Unidos, invariablemente en papeles estereotipados. No fue sino con la aparición de grupos como los elegantes hombres de color de habla francesa, Les Cenelles, cuya poesía discutía las complejidades de un patrimonio mixto, que surgió una voz étnica realmente característica. A fines del siglo XIX el escritor George Washington Cable empezó a pronunciarse en contra de la continua opresión de la gente de color. Su novela, “The Grandissimes”, fue un relato heroico sobre la esclavitud cuyo telón de fondo es el mundo acaudalado creole del estado de Louisiana.

Gradualmente, surgieron otros escritos multiculturales. Un indio cherokee llamado John Rollin Ridge, o Yellow Bird, escribió en 1854 una novela conmovedora, no acerca de los cherokees, sino sobre un legendario bandido mexicano que había cometido robos en California al estilo de un Robin Hood. Con el tiempo, mayormente en el siglo XX, las ricas tradiciones orales de los indígenas norteamericanos y los afronorteamericanos -- que incluían cuentos, cánticos, canciones de trabajo, relatos sobre la creación, leyendas de embusteros y poesías -- fueron utilizadas primero por académicos angloamericanos y más tarde por intelectuales de los mismos grupos multiculturales.

Pero, principalmente, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la literatura multicultural logró obtener un círculo de lectores a través de los periódicos y las revistas. De hecho, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, tomó la forma, mayormente, de columnas de periódicos. En Chicago, el periodista Finley Peter Dunne creó el personaje de un tabernero, Mr. Dooley, irlandésnorteamericano parlanchín que debatía asuntos locales, nacionales e internacionales con un público que sólo consistía en una persona, un parroquiano llamado Mr. Hennessey. En la ciudad de Nueva York los inmigrantes judíos leían religiosamente la columna “Bintel Brief” en el periódico en yiddish Cahan's Forward. Esta columna, que consistía en cartas de recién llegados que buscaban consejos y ayuda y en respuestas de un redactor anónimo, tenía un amplio círculo de lectores. Y en Oklahoma, Alexander Posey, un indígena creek, creó columnas periodísticas cómicas con su personaje central Fus Fixico y su compinche Hotgun.

En las primeras décadas del siglo pasado hubo algunos ejemplos de literatura formal entre los grupos étnicos. Mary Antin y Anzia Yezierska promovieron la literatura judíonorteamericana con sus novelas y memorias. La obra “Their Eyes Were Watching God”, de Zora Neale Hurston, y otras obras de escritores del renacimiento de Harlem Renaissance en la década de 1930 tuvieron un efecto limitado, pero “Native Son”, de Richard Wright, que trata de un joven negro de Chicago, fue un éxito inmediato en 1940, y fue una selección del popular Book-of-the-Month Club, la primera novela de un escritor negro así seleccionada. Sin embargo, la literatura étnica, particularmente la escrita por mujeres, solamente pasó al primer plano en las décadas posteriores. Durante las décadas de 1940 y 1950 predominó la novela de “protesta” en la literatura afronorteamericana, dominada por Wright, Ralph Ellison y James Baldwin (si bien las novelas de misterio de Chester Himes tenían su público).

Durante la época de la posguerra, desde luego, con la llegada del movimiento de los derechos civiles en los años sesenta, el activismo político chicano y la migración procedente de Latinoamérica y Asia desde la década de 1970 en adelante, era enteramente natural que el aumento de la población multicultural estadounidense produjera un acervo de obras escritas que debía tenerse en cuenta, tendencia que continua en el nuevo siglo. La interrogante era ¿cómo llegaron estos trabajos a formar parte de la literatura de Estados Unidos?.

El estudio mismo de la literatura multicultural tomó forma gradualmente durante las tres últimas décadas. Es probable que a finales de los sesenta un estudiante en una universidad representativa tuviera oportunidad de familiarizarse con uno o dos escritores, máximo, en su curso general de literatura. Como siempre, ello tenía que ver más con la industria editora, con lo que ésta publicaba en Estados Unidos, que con racismo o elitismo. La primera tarea difícil para la comunidad académica era demostrar con éxito la importancia de la literatura étnica en los programas de estudio. La segunda era convencer a las casas editoras de los méritos de este acervo de obras. Alice Walker, autora de “El color púrpura” y muchos otros libros, recuerda haber leído, en un curso de estudios superiores para graduados, una versión en fotocopia de la memorable novela de Hurston y preguntarse por qué nunca había oído hablar de este autor y, todavía más, por qué no había sido impresa en ninguna parte.

Para producir efecto las obras multiculturales tenían que lograr éxito en dos campos. El primero era las aulas universitarias. Las universidades son el lugar donde se capacitan los profesores y donde futuros eruditos se forman en su materia y toman decisiones sobre sus carreras con base en esa investigación. En ese sentido, las instituciones de estudios superiores tienen un vínculo directo con las preferencias que desarrollan los adultos en sus lecturas. El segundo campo comprendía las organizaciones nacionales, tales como la *Modern Language Association* (MLA), que patrocina una conferencia anual con miles de participantes y abundantes disertaciones de especialistas, que pueden tener tanta influencia en académicos en ciernes, así como en venerables autoridades en la materia.

Todavía a principios de los setenta, la MLA continuaba su adhesión al canon estadounidense, matizado de gente como Hawthorne, Fitzgerald, Faulkner y Hemingway y de unos pocos escritores judíos contemporáneos como Philip Roth y Saul Bellow. En una reunión anual un grupo de especialistas jóvenes insistió, inútilmente, en que se dedicara una sesión de un grupo de discusión a la literatura multicultural; al ser rechazados se reunieron en el pasillo de un hotel para celebrar una discusión improvisada sobre literatura afronorteamericana. De esta conversación espontánea surgió la *Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States* (MELUS) (Sociedad para el Estudio de la Literatura Multiétnica de Estados Unidos). MELUS tiene capítulos en varios países y planes de establecer más en otros países, celebra dos reuniones anuales en la conferencia de la MLA, patrocina su propia conferencia anual y publica una revista que ha dado a conocer a los estudiosos muchos escritores nuevos de diversos orígenes.

La MLA tiene hoy, desde luego, un elenco totalmente diferente. En su reunión más reciente, en diciembre de 1999, el programa incluyó sesiones sobre etnia, hibridación, transnacionalismo y muchos otros aspectos relacionados con el multiculturalismo. Además, también la *American Studies Association*, importante grupo profesional de profesores de literatura e historia estadounidenses, ha celebrado conferencias que han tenido como tema la dinámica del multiculturalismo y la influencia de zonas fronterizas.

Con estos avances dentro de las organizaciones de especialistas y la oleada de gente nueva que llega a Estados Unidos, el hecho es que la literatura multicultural, como dirección y disciplina, surgió principalmente de una serie de acontecimientos en los estudios de literatura desde los años setenta en adelante. Los trabajos de la crítica europea sobre “diferencias” en literatura estimularon a especialistas en Estados Unidos, como el profesor Edward Said, de la Universidad de Columbia, a explorar el asunto, i.e. la situación de “la otra” literatura y lo exótico en la literatura occidental. Por tanto, los especialistas comenzaron a estudiar escritores de diferentes etnias y orígenes raciales, como Maxine Hong Kingston, estadounidense de origen chino, y Leslie Marmon Silko y Gerald Vizenor, indígenas estadounidenses. Finalmente, una nueva definición de etnia, según la cual ésta depende de los linderos, no del contenido, postulada por el profesor de literatura de la Universidad de Harvard, Werner Sollors, en su obra “Beyond Ethnicity”, de 1986, tuvo un efecto decisivo. Su afirmación de que toda la literatura estadounidense es étnica y su análisis cuidadoso tanto de obras del canon tradicional como del creciente número de textos étnicos instó a un replanteamiento del canon mismo.

Cualquiera que sea el aspecto de la literatura, uno de los componentes más importantes para su estudio es la preparación de una o más antologías, ejemplos representativos que tomados en conjunto puedan formar la base de un curso de estudio. En 1982 el profesor de literatura Paul Lauter convocó a un seminario de verano a más de 40 especialistas, incluso expertos en literatura étnica, en la Universidad Yale. Las sesiones tenían el objeto de mostrar, criticar y reunir ejemplos paradigmáticos de la literatura étnica estadounidense para una antología que revolucionara el estudio de la literatura del país. Desde que fue publicada en 1990 por una casa editora académica de Estados Unidos y su reedición por W. W. Norton and Company, de Nueva York, importante editora de obras de ficción en general y de literatura fuera de la novela, la “Heath Anthology of American Literature”, en dos volúmenes, ha probado ser catalizadora invaluable en este campo de estudio. Después de ella han venido decenas de colecciones dedicadas a toda la literatura estadounidense, en las que están bien representados autores multiculturales, así como disciplinas individuales. El número de antologías de la literatura de autores estadounidenses de origen asiático, de indígenas y demás aumenta año por año.

“Quiénes son estos escritores multiculturales? Son numerosos y maravillosamente diversos. Hoy en día los estudiantes en las universidades de Estados Unidos, y ciertamente los estudiantes en todo el mundo que hacen cursos sobre Estados Unidos y su literatura, tienen la oportunidad de familiarizarse con las obras de novelistas, dramaturgos, poetas y biógrafos estadounidenses cuyas raíces se encuentran en el Caribe y México, India y Corea, Pakistán y Vietnam, el Líbano y las Filipinas, así como en el Estados Unidos negro y sus pueblos indígenas.

Es interesante tomar nota de una posible expansión futura en una nueva dirección dentro del campo de la literatura estadounidense multicultural. En el mundo académico uno de los problemas más enojosos ha sido el hecho de que una cantidad significativa de trabajos, incluidos con justicia en esta disciplina, escritos en otros idiomas fuera del inglés, han sido mal traducidos. Ello dio origen a que el Instituto Longfellow, recientemente creado en la Universidad de Harvard, se dedicara a identificar, coleccionar y traducir nuevamente literatura de muchas culturas y de todos los períodos. La reciente antología de Werner Sollors, “Multilingual America; Transnationalism, Ethnicity and the Languages of American Literature”, da una idea de la tarea que se realiza en el Longfellow.

No hay duda de que estos hechos que amplían la influencia de la literatura multicultural en paralelo con su creación misma por una miríada de narradores en ese campo, no carecen de una cierta medida de controversia y debate. Cada nuevo enfoque de un profesor o estudiante puede ser intimidante, hasta que la asignatura se ha explorado. Con todo, hoy día, en Estados Unidos generalmente se reconoce que parte de su mejor literatura contemporánea es multicultural en origen, narrativa, ideas y perspectiva y que los planteamientos sobre la familia, la identidad, la búsqueda de la propia expresión y la comunidad, que hacen los miembros de otros grupos étnicos y raciales en la novela y fuera de ella, se refieren a todos nosotros. Finalmente, dada la composición cambiante de la población de la nación, la literatura multicultural es inequívocamente representativa.

La literatura asiáticonorteamericana -- vivificando el mosaico

Por Shirley Geok-lin Lim²

El novelista estadounidense Henry James observó una vez que tiene que pasar mucha historia para que se produzca el florecimiento de la literatura. En ese sentido, la rapidez con que emerge la nueva literatura asiáticonorteamericana podría considerarse un tipo de historia encapsulada, una respuesta entusiasta de la tendencia central y más numerosa de los círculos literarios estadounidenses a la aparición tardía de los asiáticonorteamericanos en la conciencia estadounidense. Al mismo tiempo, sugiere que la tarea de evaluar es a la vez urgente y compleja.

La evaluación de una tradición marginal aunque en surgimiento y r pida transformación, debería evitar criterios definitivos extraídos de tradiciones literarias diferentes. Esto no implica que la evaluación no sea útil o posible. Por el contrario, debido a que las literaturas en surgimiento están más en una situación de conflicto, son más provisionales y transitorias, deben incorporar su propio discurrir autorreflexivo, interrogativo, crítico -- en otras palabras, debe hacerse una autoevaluación.

Un examen de las listas de casas editoras sobre literatura asiáticonorteamericana demuestra que en la década de los 90 esta disciplina se convirtió, para usar una frase corriente, en “pan caliente”. Su popularidad en los primeros días del nuevo siglo puede vincularse generalmente al éxito del movimiento de los derechos civiles de los 50 y 60, a autores afronorteamericanos tales como W.E.B. Du Bois a comienzos del siglo XX, y Toni Morrison, de origen más reciente, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1994. “The Woman Warrior” (1978), de Maxine Hong Kingston, la primera obra asiáticonorteamericana ampliamente aclamada, y “The Joy Luck Club” (1989), de Amy Tan, que estableció a esa escritora como autora de éxitos de librería, han abierto paso a otros escritores cuyos trabajos cubren una gama tal de atractivos que se los encuentra tanto en los supermercados como en las librerías universitarias.

El interés erudito y popular en la literatura asiáticonorteamericana es de origen reciente, y tiene sus raíces directas en la militancia estudiantil en la Universidad Estatal de San Francisco y en la Universidad de California en Berkeley, entre otros lugares de Estados Unidos a fines de la década de los 60, que llevó a la creación de programas de estudios étnicos interdisciplinarios. Hoy, los cursos de literatura asiáticonorteamericana son comunes en toda la educación superior estadounidense. Como resultado, este grupo de escritores no sólo se ha vuelto más visible sino que también -- y más significativamente -- se han vuelto más visibles sus logros.

Periódicos como “Bridge”, en la ciudad de Nueva York, y “Amerasia”, creado en la Universidad de California en Los Angeles, fueron fuerzas vitales para aumentar la percepción pública de los escritores asiáticonorteamericanos selectos. Este interés, que se intensificó en las últimas dos décadas entre los lectores y casas editoras estadounidenses de la tendencia central y más numerosa, ha traído consigo oportunidades renovadas e, irónicamente, una crisis de representación. Un signo de esta crisis es el debate interno que gira en torno a los esfuerzos para definir un “canon” de textos -- una lista de los escritos mejores o más significativos -- y ponerse de acuerdo en torno a un currículo determinado. En ese sentido, puesto que las discusiones giran alrededor de lo provisional y lo temporal, la literatura asiáticonorteamericana es un terreno particularmente cambiante, a menudo teatro de disputas.

“Cómo, desde el comienzo, se definen los límites de la literatura asiáticonorteamericana? Tres antologías tempranas, “Asian-American Authors” (1972), “Asian-American Heritage” (1974) y “Aiiieeeee!” (1975), sugerían que el paradigma del “crisol de razas” era inadecuado para llegar a una comprensión de la identidad cultural asiáticonorteamericana. Al mismo tiempo, influidos por el movimiento negro de los derechos civiles de la década de los 60, los editores de “Aiiieeeee!” -- que más tarde publicaron obras de teatro, novelas, cuentos y poesía -- argumentaban que la “sensibilidad” asiáticonorteamericana era un fenómeno norteamericano distintamente diferente de las fuentes

² Shirley Geok-lin Lim, actualmente ausente con licencia de su ctedra en la Universidad de California en Santa B rbara, se desempeña como catedr tica de inglés en la Universidad de Hong Kong.

culturales asiáticas y sin relación con éstas. Pero este punto de vista se evaporó con los años, frente a la creciente inmigración asiática durante el último cuarto del siglo XX.

Gracias a esa inundación, el porcentaje asiático de la población estadounidense ha aumentado del 0,5 por ciento a más del 3 por ciento. De modo interesante, “Aiiieeeee!” se concentró solamente en autores norteamericanos de origen chino y japonés, casi todos varones. En comparación, en los 25 años que pasaron desde la aparición de esa antología pionera, las librerías estadounidenses se han llenado con las obras de norteamericanos de ascendencia filipina, malaya, india, pakistaní, vietnamita, coreana y otras, y las mujeres están amplia y notablemente representadas.

Usualmente, la literatura asiáticonorteamericana ha sido evaluada por examinadores y críticos desde la sola perspectiva de la raza. En otras palabras, se lee la literatura como si se centrara en la posición de identidad de los norteamericanos de ascendencia asiática y dentro del contexto de las historias de la inmigración asiáticonorteamericana y las luchas legislativas contra las políticas injustas y la violencia racial. La verdad es que las diferentes historias de inmigración de diferentes comunidades de origen nacional dan lugar a escritos que reflejan preocupaciones y estilos intergeneracionales. Se han traducido poemas escritos en chino por inmigrantes chinos en las paredes de los barracones de Angel Island (el sitio al que llegaban los inmigrantes en la costa occidental de Estados Unidos) entre 1910 y 1940, y los tankas (forma poética japonesa) de los issei (niponorteamericanos de primera generación). Cada uno se ha sumado al archivo del “canon” de la literatura asiáticonorteamericana. Los cuentos y ensayos de Edith Eaton (“Mrs. Spring Fragrance”, 1910), que escogió el seudónimo literario de Sui Sin Far para significar su adopción de la mitad china de sus antepasados, se concentraba en los problemas que encaraban en Estados Unidos, a principios del siglo XX, los chinos y aquellos de “raza mezclada” o, como ella los llama, “eurasiáticos”. “America is in the Heart” (1946), de Carlos Bulosan, sigue a un inmigrante filipino cuando él y otros trabajadores migrantes luchan por conseguir justicia social y aceptación. Cada uno es parte de la tradición asiáticonorteamericana.

En el periodo que precedió al estallido de la nueva literatura de la era de posguerra y aun después, las memorias eran el género preferido de los escritores inmigrantes y de primera generación. (Esto también es cierto en otras literaturas étnicas). “The Grass Roof” (1931), de Younghill Kang; “Father and Glorious Descendant” (1943), de Pardee Lowe; y “Fifth Chinese Daughter” (1950), de Jade Snow Wong satisfacían la curiosidad que la tendencia central sentía por los extranjeros que vivían en medio de ella. De hecho, las experiencias de los niponorteamericanos en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial fueron un tema importante de memorias y poesía autobiográfica durante las décadas de la posguerra, como lo reflejan “Nisei Daughter” (1956), de Monica Sone; “Farewell to Manzanar” (1973), de Jeanne Wakatsuki Houston y James D. Houston; y los poemas de Mitusye Yamada en “Desert Run” (1988).

Pero las comunidades literarias asiáticonorteamericanas estaban lejos de limitarse a una época y lugar y a una disciplina literaria. Los escritores se comunicaban, y siguen comunicándose, a través de una gama de géneros, entre ellos la ficción, la poesía, el drama y la historia oral.

La primera novela publicada por un niponorteamericano nacido en Estados Unidos (un nisei), fue “No No Boy”, de John Okada, un año después de que “The Frontiers of Love”, de la chinonorteamericana Diana Chang recibiera respetuosa atención. El rápido ritmo de la producción literaria a partir de entonces indica que la trayectoria de la tradición literaria asiáticonorteamericana está todavía en proceso de formación.

La gama de logros en los últimos años es bastante impresionante. Luego de los premios que obtuvo “The Woman Warrior”, de Kingston, otras obras asiáticonorteamericanas han sido acogidas con beneplácito por lectores y público. “Picture Bride”, la novela de Cathy Song, y “The River of Heaven”, la colección de poemas de Garrett Hongo, ayudaron a consolidar la reputación de la comunidad literaria asiáticonorteamericana en la década de los 80, como lo hizo “M. Butterfly”, la asombrosa pieza teatral de Henry Wang, y “The Wash”, el drama de Philip K. Gotanda.

Mientras Tan surgía con “The Joy Luck Club” y Kingston continuaba su ascenso con “Tripmaster Monkey” (1989), otros escritores como Bharati Mukherjee (“Jasmine”) pasaron al primer

plano. Novelas debutantes como "Typical American", del chinonorteamericano Gish Jen, "Native Speaker", del coreanonorteamericano Chan-rae Lee, y "Monkey Bridge", del vietnamitanorteamericano Lan Cao, todas ellas fueron acogidas c lidamente. En 1999 el escritor chinonorteamericano Ha Jin Recibió el Premio Nacional del Libro por "Waiting", su primera novela, que se desarrolla contra el telón de fondo de la Revolución Cultural. En obras de ficción breves, escritores como David Wong Louie ("Pangs of Love", 1991), Wakako Yamauchi (Songs My Mother Taught Me", 1994) y Lan Samantha Chang ("Hunger", 1998) han sido aplaudidas de modo similar.

Esta gama de logros expresa la diversidad de intereses tem ticos de la literatura asiáticonorteamericana, que corre paralela a la heterogeneidad asiáticonorteamericana contemporánea. Las obras asiáticonorteamericanas no están situadas en una tradición cohesiva y unida, ni contribuyen a ella. Más bien, parece que autores de diversos historiales y orígenes comparten ciertos elementos culturales. Puede verse surgir intereses similares desde un punto de vista particular asiático oriental, desde las estructuras patriarcales de parentesco y género sexual y desde las experiencias compartidas de lucha y aislamiento en el nuevo mundo de Estados Unidos. Y, sin embargo, ninguna tradición única subyace las estrategias y técnicas diversas que caracterizan los logros de la literatura asiáticonorteamericana.

El hecho es que las representaciones heterogéneas -- tanto en la literatura como en la sociedad -- ayudan a derribar el estereotipo de los asiáticonorteamericanos "inescrutables". (Cuando la filipinonorteamericana Jessica Hagedorn tituló su reciente antología de literatura asiáticonorteamericana "Charlie Chan Is Dead", había más que un toque de ironía en su referencia al heroico aunque estereotipado detective asiáticonorteamericano que protagonizó en la década de los 30 las novelas del escritor angloamericano Earl Derr Biggers y sus adaptaciones cinematogr ficas.

Hasta hace poco, los estudios asiáticonorteamericanos aceptaban un concepto psicosocial limitado del estereotipo. Psicólogos como Stanley Sue argumentaban que los norteamericanos de origen europeo justificaban históricamente su discriminación contra los asiáticonorteamericanos bas ndose en los prejuicios populares que denigraban a los inmigrantes consider ndolos inferiores, enfermos y no gratos. Este desafortunado estereotipo negativo del siglo XIX ha dado paso, en nuestro tiempo, a un estereotipo positivo del asiáticonorteamericano como miembro de una minoría educada, que trabaja con empeño y tiene éxito, retrato que logra una presencia creciente también en la literatura, aun cuando sea tema de continuo debate dentro de la comunidad.

Otro tema que corre paralelo al an lisis racial, es el an lisis basado en la diferencia de sexos, con las muchas obras que narran las luchas de las mujeres asiáticonorteamericana contra las actitudes patriarcales tradicionales. "The Woman Warrior", de Maxine Hong Kingston, es un ejemplo, una serie compleja de relatos acerca de alguien que crece en una comunidad estructurada a lo largo de líneas de género sexual y raza.

Como ocurre en la mayoría de las sociedades tradicionales, el papel del género sexual en las comunidades asiáticonorteamericanas ha tendido a ser fijo y estar sometido al escrutinio de la comunidad. Las tensiones que causa esta censura han salido a la superficie en la última década en antologías de la literatura asiáticonorteamericana tales como "Home to Stay" (1990) y "Our Feet Walk the Sky" (1993). Generalmente, la alta estima que se concentra en los hijos varones hace que lo que se espera de ellos, tanto en el sentido económico como social, sea más elevado. De las hijas se espera que se casen y se convieran en parte de la familia de sus maridos. De hecho, la opinión dominante en las sociedades del oriente de Asia era que las mujeres estaban sujetas primero a sus padres, luego a sus maridos y después, si enviudaban, a sus hijos varones.

La inmigración en Estados Unidos, donde los papeles masculino y femenino son más fluidos y se definen más libremente, puso en tensión los valores sociales tradicionales. De ahí se desprende que este desenvolvimiento ha afectado la literatura. Las obras de la generación más joven, tales como "Mona in the Promised Land" (1996), de Gish Jen, y "Monkey Bridge" (1997), del escritor vietnamitanorteamericano Lan Cao, expresan las confusiones que surgen de la diferencia entre sus deseos de lograr confianza en sí mismo y felicidad individual y las expectativas de sus madres

inmigrantes. Pero incluso en un fecha más temprana, apenas después de la Segunda Guerra Mundial, Jade Snow Wong y Jeann Wakatsuki Houston, al escribir acerca de una mujer que va creciendo como tal, habían reflexionado de modo similar en torno a los prejuicios sexuales de sus familias.

Es verdad, desde luego, que los papeles que desempeña cada sexo se presentan a menudo como una función de la cultura. Las escritoras norteamericanas cuyo ancestro está en el sur de Asia, como Bharati Mukherjee y Bapsi Sidhwa (“American Brat”) se han concentrado en las tensiones interculturales que surgen cuando se cruzan las fronteras nacionales. Los personajes masculinos encaran una crisis al tratar de comprender el significado de su condición sexual, en libros tales como “Pangs of Love”, de Louie, y “China Boy” (1991), de Gus Lee. Por lo tanto, en el amor o en la unidad familiar, los asiáticonorteamericanos han tenido que negociar ideales conflictivos de identidades masculinas y femeninas.

Otro tema importante de la literatura asiáticonorteamericana es la relación entre padres e hijos. También esto tiene un basamento histórico y social. En años anteriores, debido a las barreras idiomáticas que encaraban los inmigrantes asiáticonorteamericanos, por lo común prevalecía en su literatura el punto de vista de los nacidos en Estados Unidos, hijos e hijas asiáticonorteamericanos de segunda generación. En fecha tan temprana como 1943, la autobiografía de Lowe “Father and Glorious Descendant” les presentó a los lectores estadounidenses el personaje de un padre dominante dentro de una comunidad étnica fuerte, cohesiva.

Si bien los hijos de segunda generación a menudo rechazan las expectativas sociales de los padres, los padres inmigrantes no son simplemente representaciones inequívocas de sociedades estáticas. Son también individuos que han escapado de sus comunidades originales al mudarse a Estados Unidos. Como resultado, los escritores asiáticonorteamericanos nacidos en Estados Unidos retratan personajes paternos complejos, que son ellos mismos figuras dobles. Las obras de Yamamoto y Yamauchi pintan relaciones entre madres e hijas que son proclives al conflicto y las tensiones no sólo familiares, sino también basados en el género sexual. Los cuentos evocadores de Lan Samantha Chang en “Hunger” son un ejemplo adicional de esa literatura.

Las relaciones entre padres e hijos no tienen una significación simple como conjunto de temas, sino también como patrones de estrategias narrativas: puntos de vista, tramas, personajes, voces y opciones idiomáticas. Quién ocupa el centro del poema o el cuento afecta para el lector el modo en que fluye la identidad. La gama de voces y tonos que se les asigna a los que hablan nos dice si los padres son inmigrantes que no hablan inglés o si son bilingües, y si los hijos difieren ampliamente de los padres en actitudes y valores culturales. Lo que raramente se pone en duda en estas obras es el significado central de la relación paterno filial, lo que ilumina el papel social primordial que desempeñan las familias en las comunidades asiáticonorteamericanas.

Algunas de estas obras están relacionadas también con regiones. Por ejemplo, los relatos de Okada, Toshio Mori y Kingston se sitúan específicamente en enclaves de la costa occidental de Estados Unidos, mientras que “Eat a Bowl of Tea” (1961), de Louis Chu, tiene lugar en el barrio chino de Nueva York, del otro lado del continente. Las obras que proceden de Haway, tales como la novela “All I Asking for Is My Body” (1975, de Milton Murayama, los poemas y obras de ficción de Lois-Ann Yamanaka en “Saturday Night at the Pahala Teatre” (1993) y “Blu's Hanging” (1998, expresan una fuerte identidad isleña y usan registros y recursos dialectales ingleses específicos de expresiones coloquiales hawayanas. En antologías y títulos publicados por Bamboo Ridge Press, de Haway, son evidentes temas y registros estilísticos identificados similarmente con las islas.

Invariablemente, ha habido también en años recientes un movimiento hacia las actuales técnicas postmodernistas. Las obras de autores contemporáneos más jóvenes como “In the Valley of the Heart” (1993), de la novelista Cynthia Kadohata y las obras teatrales de los dramaturgos Hwang y Gotanda se comparan con la hazañosa novela “Tripmaster Monkey” (1998). Experimentan con técnicas de vanguardia como la parodia, la ironía y el pastiche para desafiar las categorías interrelacionadas de raza, clase y sexo, y para incluir la identidad sexual como uno de los temas centrales de la identidad. Mediante técnicas similares, “Dog eaters” (1990), de Jessica Hagedorn, que transcurre en las Filipinas,

critica el colonialismo histórico estadounidense y el régimen de Marcos, mientras celebra las fusiones culturales filipinas.

Las antologías de obras escritas exclusivamente por hombres o mujeres ofrecen una amplia gama de estilos y voces. "The Open Boat" (1993) y "Premonitions" (1998) indican nuevas direcciones de la poesía. "Charlie Chan Is Dead" (1993) y "Into the Fire" (1996) presentan a los lectores obras de ficción recientes. Y dos antologías de 1993, "The Politics of Life" y "Unbroken Threads", anotan en forma dramática lo que ocurre. Hay también una heterogeneidad evidente y saludable en antologías recientes que se concentran en los orígenes nacionales individuales, tales como "Living in America" (1995), que consiste en reflexiones hechas por norteamericanos cuyos orígenes se remontan al sur de Asia, y "Watermark" (1998), colección de escritos de vietnamitanorteamericanos, como así también el volumen, recientemente publicado, "Southeast Asian American Writing: Tilting the Continent" (2000). Y hay, por cierto, una rica diversidad de identidades, género sexual y estilos comunales en antologías generales recientes, inclusive "Asian American Literature" (1996), de Shawn Wong.

Tomada en conjunto, la meta de estas antologías es ofrecer acceso satisfactorio a las obras provocadoras, retadoras y originales creadas en el último siglo. Al establecer un equilibrio entre obras aplaudidas y bien conocidas y trabajos más recientes, las selecciones reflejan, de modo típico, consideraciones tanto de significación histórica y temática como de calidad literaria, criterio que, a menudo, es tema de saludable y clamoroso debate. En conjunto, sin embargo, la diversidad de estilos, género sexual y voces es testimonio de la vitalidad de la literatura asiáticonorteamericana.

En último término, esta diversidad incluye, en su núcleo, el transnacionalismo -- un movimiento mundial de culturas, gente y capital. Este nuevo fenómeno ha hecho que los escritores creen nuevas identidades para la gente, y para ellos mismos. La rúbrica asiáticonorteamericana es una mezcla de emigrados, refugiados, exiliados e inmigrantes que han ido llegando a Estados Unidos durante décadas, para continuar escribiendo y publicando aquí. Hasta hace poco, sin embargo, algunos habían mantenido sus identidades de origen y hasta habían regresado a sus tierras nativas en un momento posterior de sus vidas. Un ejemplo lo da el bien conocido escritor y estudioso chino de la Universidad de Columbia, Lin Yu-Tang, quien volvió a Taiwán luego de jubilarse como docente. A pesar de haber escrito hace medio siglo una novela que se desarrolla en Estados Unidos, "Chinatown Family", no ha sido clasificado como un autor asiáticonorteamericano.

Hoy, evidentemente, estas fronteras de la identidad nacional se consideran más porosas, lo que es resultado -- y factor contribuyente -- de la mundialización de las culturas y las economías bajo la presión de las operaciones del libre mercado, paralelamente con un desplazamiento hacia una estructuración más marcadamente transnacional de la identidad estadounidense. Escritores emigrados, migrantes o transnacionales como los coreanonorteamericanos Chang-rae Lee y Theresa Hak Kyung Cha, el indonesionorteamericano Li-Young Lee, la malayonorteamericana Shirley Geok-lin Lim, los norteamericanos de ancestro sudasiático Meena Alexander, Chitra Davakaruni y Bapsi Sidwha, al igual que Hagedorn y Cao, construyen nuevas y sorprendentes identidades norteamericanas que contrastan agudamente, por ejemplo, con el modelo eurocéntrico del capitalismo en sus etapas iniciales que J. Hector Saint John de Crevecoeur describió hace más de 200 años en sus "Cartas de un Granjero Norteamericano" (1782). Las identidades transnacionales del siglo XXI surgen, por contraste, en un momento en que el capitalismo ha llegado a la madurez, y dependen de los intercambios mundiales.

Las novelas de Lee, Cao y Jin requieren tener conciencia de la formación estética y lingüística bicultural y binacional. Por ejemplo, las obras de ficción de Jin (quien llegó a Estados Unidos en 1985), cuya acción transcurre en la China de los últimos 30 años, son, aunque nuevas, diferentes del carácter novedoso que tienen las de escritores nacidos en Estados Unidos como Kingston, cuyos intentos de recuperar una historia étnica resultan en exploraciones de migraciones a la inversa, de Estados Unidos a una China que ella nunca había visto.

Entonces, al leer literatura asiáticonorteamericana, se nos recuerda que críticos y maestros deben mediar entre los nuevos textos y las tradiciones literarias estadounidenses históricamente construidas, entre las ubicaciones sociales y las identidades literarias de las comunidades para las

cuales y a las cuales les hablan los textos. En conjunto, las obras recientes de autores asiáticonorteamericanos -- transnacionales, inmigrantes y nacidos en Estados Unidos por igual -- subrayan el fenómeno de la publicación r pida y la reinención continua de la identidad cultural asiáticonorteamericana. Al colocar juntos deliberadamente a estos escritores de orígenes diversos, el canon creciente de la literatura asiáticonorteamericana sugiere un conjunto colectivo de nuevas identidades norteamericanas que son flexiblemente transnacionales y multiculturales y que ayudan a servir de fermento en el mosaico multinacional que, históricamente, ha modelado a Estados Unidos.

Literatura afronorteamericana en el año 2000: una presencia nueva

Por Robert B. Stepto³

Durante los años sesenta, cuando el movimiento de los derechos civiles ganaba terreno, en los círculos literarios de Estados Unidos había la impresión de que la literatura negra del país se encontraba en medio de un segundo renacimiento, luego del Renacimiento de Harlem del período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Este punto de vista es perfectamente defendible. Los años sesenta vieron surgir la Negro Ensemble Company en la ciudad de Nueva York e innumerables troupes más pequeñas en todo el país, así como el movimiento artístico negro más radical tanto en el género dramático como en la poesía. Proliferaron las publicaciones, desde obras nuevas de importantes casas editoras y nuevos periódicos, hasta esfuerzos generalizados por volver a publicar cientos de libros agotados, como la reedición, en 1969, de "Their Eyes Were Watching God", (1937), de Zora Neale Hurston. Además, en los prospectos de varias instituciones de enseñanza superior se incluyeron por primera vez cursos de literatura afronorteamericana. Por una parte los estudiantes se preparaban para su graduación estudiando literatura afronorteamericana y, por la otra, súbitamente se experimentó la necesidad de profesores calificados para enseñar esa literatura.

Lo que comenzara en los sesenta era una marejada en las décadas subsiguientes y ciertamente parece que continua como movimiento y como tradición literaria en la entrada al nuevo siglo. Esta expansión ha sido tan espectacular que uno se siente tentado de decir que el segundo renacimiento terminó, no porque "el negro ya no esté de moda", (la suerte que corrió el Renacimiento de Harlem), sino porque el afronorteamericano está de moda y forma a la vez parte de la corriente principal. Es justo decir que si la depresión de los años treinta acabó con el renacimiento de esa época, la prosperidad ha permitido que el segundo renacimiento florezca. Hoy día la literatura afronorteamericana ya no es tan marginal, tan novedosa o tan limitada en su número de lectores como para que su destino sea incierto. Prácticamente todo género de literatura contemporánea en Estados Unidos cuenta con una profusión de prominentes autores negros, al punto que no se destaca ninguna definición única del escritor afronorteamericano

Aunque es obvio que escritores afronorteamericanos de talento laboran en todos los géneros importantes de la literatura, quiz es menos obvia la nueva dirección que toman dentro de esas disciplinas. En ficción, por ejemplo, y aunque la narración histórica no es reciente, sí parece intrigante un esfuerzo nuevo por escribir historias de la esclavitud. Como ilustración se puede citar "Beloved" (1987) de Toni Morrison (que pudo ser el catalizador de su premio Nobel de Literatura), es un ejemplo sorprendente de la nueva concepción de la esclavitud. En lugar de ofrecer el relato familiar del esclavo cabeza de una revuelta (versiones que comenzaron en 1853 con "The Heroic Slave" de Frederick Douglass), es la historia de Sethe, una ex esclava que prefirió dar muerte a su hija a verla subyugada. También los relatos y las novelas de Charles Johnson son nuevas en su visión y sensibilidad. La premisa inicial de su novela "The Middle Passage", ganadora del Premio Nacional del Libro de 1990, es que el héroe negro es tan desafortunado que cuando viaja de polizón en un barco para evitar el matrimonio, escoge, sin saberlo, un barco negrero. Es la esencia del humor del blues, nacido de la

³ Robert B. Stepto es profesor de Estudios Afronorteamericanos, de Estudios Regionales de Estados Unidos y de Literatura Inglesa en la Universidad de Yale. Es autor de "Blue As The Lake: A Personal Geography" (1998, Beacon Press) y "From Behind the Veil: A Study of Afro-American Narrative" (1991, Imprenta de la Universidad de Illinois).

esclavitud. No obstante, sólo hasta hace una década pudo otro autor arriesgarse a encontrar ese humor en el relato de la angustiosa travesía de Africa hasta las Américas, parte esencial del tráfico de esclavos.

En otras palabras, los escritores afronorteamericanos de hoy tienen suficiente confianza en sí mismos como para abordar en forma diferente un tema ya trillado, incluso criticando cosas que antes probablemente no habrían criticado. A ese respecto siguen a los historiadores de la experiencia africana del último cuarto del siglo pasado, que abrieron el camino a nuevas perspectivas.

Últimamente estos escritores parecen confirmar el adagio de que las experiencias nuevas producen historias nuevas, puesto que utilizan en sus obras lugares y ambientes nuevos, nuevas escuelas, amistades y circunstancias de trabajo. Esta puede ser, en parte, la razón de que hayan ganado nuevos lectores. Por consiguiente, autores como Terry McMillan, en libros como "Waiting to Exhale" (1992) y "How Stella Got Her Groove Back" (1998), pueden narrar con éxito la vida de mujeres negras que encuentran amor en una variedad de ambientes y lograr con ellos también un amplio número de lectores. Darryl Pinchney, en "High Cotton" (1992), puede atraer y divertir a sus lectores con su perspectiva única de los comedores de grandes compañías. Obras como "Sarah Phillips" (1984) de Andrea Lee; "Home Repairs" (1993) y "Right Here, Right Now" (1999) de Trey Ellis y "All-Bright Court" (1991) de Connie Porter, son trabajos de tres escritores jóvenes que, en su representación de un ambiente de clase media, describen con agudeza la situación relativamente nueva en que se encuentra un sector de la población negra.

Igualmente fascinante es el avance de escritores afronorteamericanos en los llamados subgéneros, tales como la ciencia ficción y la novela policíaca. Octavia Butler, con libros como "Kindred" (1988), en el que, retorciendo el tiempo, mezcla la sensibilidad negra del siglo XX con la historia del siglo XIX, ha dado una nueva perspectiva a la literatura afronorteamericana. Walter Mosley ha hecho avanzar la posición de la novela de misterio de escritores negros más allá de la obra de autores anteriores como George Schuyler, Chester Himes e Ishmael Reed, combinando esa forma literaria con el relato de la migración negra. Con Easy Rawlins como protagonista, i. e. "Devil in a Blue Dress" (1990), las novelas de Mosley son relatos vívidos por la confrontación de migrantes negros de Texas y Louisiana con Los Angeles de hoy. Es sorprendente dentro del género de la novela de misterio la presencia de varias escritoras. En libros como "Blanche Among the Talented Tenth" (1994), Barbara Neely habilmente transforma un personaje negro familiar en la cultura popular, la criada, en el sabueso astuto y observador que a menudo son o pueden ser las amas de llaves. Las novelas de Valerie Wilson Wesley, incluso "Where Evil Sleeps" (1996), tienen como personaje principal Tamara Hayle, investigadora privada que, gracias a sus circunstancias particulares de negra y madre soltera, posee perspicacia y motivación personal. Y Pamela Thomas-Graham, en "A Darker Shade of Crimson" (1998) y otras novelas, ha llevado la novela de misterio y la heroína negra al terreno sacrosanto de las universidades, académica y socialmente prestigiosas, del noreste de Estados Unidos.

Tradicionalmente los negros estadounidenses han hecho aportes importantes a la poesía y el género dramático, y hoy lo hacen también. Rita Dove, a quien se le rindió homenaje nombrándola poeta laureada de Estados Unidos, por un período, a principios de los noventa y adjudicándole el premio Pulitzer, ciertamente se encuentra entre los poetas más distinguidos de la actual generación. Su última antología, la séptima, titulada "On the Bus With Rose Parks" (1999), es una excursión de gran amplitud por las relaciones de familia, partiendo del mismo motivo y afecto que fundamentan su obra anterior, "Mother Love" (1995). Recientemente Dove se ha destacado como autora dramática con "The Darker Face of the Earth", su versión del "Edipo rey" de Sófocles, que se desarrolla en una plantación del sur estadounidense en la época de la esclavitud en el siglo XIX. Actualmente se presenta en varios teatros en Estados Unidos. En colecciones como "Thieves of Paradise" (1998) y, anteriormente, en "Neon Vernacular" (1993), entre otras, Yusef Komunyakaa, otro poeta americano negro ganador del premio Pulitzer, se ha distinguido con narraciones violentas de guerra y raza, aunque llenas de imágenes de arte y música, con un estilo en el que hacen eco el blues y el jazz. En un volumen reciente, "The Fields of Praise: New and Selected Poems", (1997), Marilyn Nelson, cuya poesía invariablemente se inspira en recuerdos profundos de su niñez para enfocar las relaciones de familia y la condición de la mujer en la sociedad, explora la libertad, la posición y el heroísmo entre los negros.

En las artes dramáticas frecuentemente la cuestión no es sólo lo que es nuevo e importante, sino lo que es accesible en el texto escrito. Afortunadamente las editoras mantienen impresas muchas de las imperecederas piezas de teatro de hace años de Langston Hughes y continúan publicando la serie en curso de obras de August Wilson, ganador del premio Pulitzer de teatro. Esta última es un ciclo de piezas dramáticas del siglo XX, cada una de las cuales tiene lugar en una década diferente reflejando su esencia, e incluye “The Piano Lesson”, “Seven Guitars” y “Fences”. Estas piezas rebosan de recuerdos e historia, personajes sólidos y lecciones intergeracionales. Su última obra, “King Hedley II”, tuvo su estreno mundial hace poco con el elenco profesional permanente de un teatro en Pittsburgh, Pensilvania, en tanto que su última pieza, “Jitney”, va de camino a Broadway.

Por primera vez, desde las décadas de 1960 y 1970, cuando se publicaban las obras de James Baldwin, Charles Gordone, Joseph Walker, Amiri Baraka, Ron Milner y otros, las casas editoras están dispuestas a imprimir textos teatrales. De tal manera que los lectores pueden disfrutar, además de la obra de Wilson, de antologías de Pearl Cleage (“Flyin’ Westáand Other Plays”, 1999) y Suzan-Lori Parks (“The American Play and Other Works”, 1995) y de las fascinantes obras de arte dramatizadas de Anna Deavere Smith. Durante la secuela que dejaron las tensiones raciales en 1991, Smith trabajó primero en Brooklyn, Nueva York, y luego en Los Angeles, California, en 1992, para producir dos piezas de teatro documental, mezclando periodismo, historia oral y drama, que ha llevado a varios teatros en Estados Unidos. La artista publicó en dos volúmenes estas dramatizaciones, en las que figuran un solo personaje: “Fires in the Mirror: Crown Heights, Brooklyn and Other Identities” (1993) y “Twilight Los Angeles”, (1992): “On the Road: A Search for American Character” (1994).

Algunos autores teatrales, cuya reputación favorable se extiende de boca en boca, todavía no han visto sus obras impresas dirigidas a grandes audiencias. Entre éstos se encuentra una de las escritoras de mayor talento, Cheril L. West, ex trabajadora social, a cuya primera obra sobre un paciente de SIDA, “Before It Hits Home”, siguió “Jar the Floor”, una pieza substancial, divertida y desgarradora sobre cuatro generaciones de mujeres afroestadounidenses que se reúnen para el nonagésimo cumpleaños de la más anciana de ellas. Westáindudablemente se coloca dentro de la tradición de Lorraine Hansberry y August Wilson por su interés en la familia y por la contemporaneidad de su obra.

Ningún análisis de la literatura afronorteamericana puede pasar por alto la literatura del foro público: tanto los logros de los escritores negros fuera de la novelística como la ascendencia del intelectual público negro y los libros que van con ésta. En este aspecto la academia ha tenido su función, ya que muchos intelectuales y autores han ocupado posiciones académicas y se encuentran a la vanguardia de la creación de cursos de estudios afroestadounidenses. Con todo, estos individuos no tendrían tal presencia pública sin las nuevas oportunidades actualmente disponibles para nuestra generación, la prensa, los medios de información electrónicos y demás. El conocimiento del jazz y los comentarios sociales de Stanley Crouch (“Always In Pursuit”, 1999); las complejidades del feminismo y el amor en los escritos de Bell Hooks (“All About Love”, 2000); las historias personales sobre la familia personales, como el legado mixto del periodista James McBride (“The Color of Water”, 1996) y la erudición de Henry Louis Gates, Jr. en diversos componentes de la historia y la experiencia afroestadounidenses (“Colored People: A Memoir”, de 1994 y “Ten Ways of Looking at a Black Man”, de 1998), son elementos todos de la literatura negra en su florecimiento actual.

Al evaluar la forma en que la literatura afronorteamericana ha adquirido la importancia de que goza actualmente, debemos observar que su prominencia y generalización se deben a que tiene una vida llena y propia fuera de la academia. Es obvio que Toni Morrison no depende de una audiencia académica. August Wilson ya no necesita el ambiente de una escuela de arte dramático para poner en escena sus piezas la primera vez. Un buena cantidad de escritores, entre ellos Barbara Neely, Walter Mosley, Terry McMillan, es muy popular, aunque permanece fuera del “canon” de la literatura afronorteamericana. Un factor para ello es la proliferación en Estados Unidos de los clubes del libro durante la última década; la participación en éstos es tan generalizada en las comunidades afroestadounidenses como en otras partes y los afroestadounidenses tienden a leer las obras de sus compatriotas afroestadounidenses. Es claro que muchos clubes del libro buscan obras que pueden

considerarse capaces de influir en forma decisiva en la vida de una persona o de inspirar, en lugar de obras para el esquema de un curso universitario.

Gracias a un club del libro en particular, patrocinado por la actriz y personaje de la televisión Oprah Winfrey, libros nuevos de los novelistas afroestadounidenses Breena Clarke y Cleage recibieron una publicidad sin precedentes. En “River, Cross My Heart” (1999), un relato que gira alrededor de la política y el poder de las comunidades religiosas, Clarke, una joven washingtoniana, describe la dimensión de su ciudad natal durante los años veinte, en medio del ajetreo de la segregación. “What Looks Like Crazy on an Ordinary Day” (1998) de Cleage, es un examen excéntrico, sorprendentemente humorístico de algunas de las crisis y tragedias de la vida, salpicado de las imágenes intrínsecamente casticas de esta autora. Lo mismo puede decirse de “Breath, Eyes, Memory”, un relato sobre las consecuencias del traslado de una familia de Haití a Estados Unidos. Esta primera novela de Edwidge Danticat, escritor estadounidense de origen haitiano, quien, en el espacio de menos de media década, ha llegado a ser conocido por un amplio número de lectores como retratista luminoso de la historia reciente de su país natal, también fue escogido por el club del libro de Oprah. Esta obra, sin embargo, está destinada a una segunda vida entre estudiantes por su valor crítico y artístico.

De una forma tentativa, ciertamente, los escritos de Danticat son prueba de que aunque la literatura afronorteamericana hoy en día tiene una vida vigorosa más allá de la academia, también tiene un lugar de evolución continua dentro de ella. Aquí hay que pensar menos en los cursos actuales, algunos de los cuales datan de los años sesenta, y más en la convicción cierta de que esta literatura es vital como materia de estudio para todo el que quiera conocer la literatura de Estados Unidos. El número de estudiantes posgraduados que incluyen la literatura afronorteamericana como materia de examen oral va en aumento; también crece el número de tesis sobre autores afronorteamericanos y, lo que es intrigante, especialmente cuando incluyen escritores que pertenecen a otros grupos. Y la lista de universidades en otros países que otorgan grados en estudios de literatura afronorteamericana también se alarga.

“¿Cuál es el futuro? Dos cuestiones se hacen presentes inmediatamente. Primero, “¿continuar la literatura afronorteamericana formando parte de la corriente principal? “¿Hasta qué punto las obras prometedoras continúan siendo objeto de conversación en el mundo de las ideas? Segundo, “¿cómo “nacional” seguir siendo esta literatura en un mundo que es cada vez más universal en su enfoque y transnacional en su perspectiva? En parte depender de la forma en que evolucione o si evoluciona la definición del escritor afronorteamericano “¿Ser este escritor un habitante de las Américas en su totalidad, del mundo alrededor del Atlántico o sólo de Estados Unidos?”

Literatura hispanonorteamericana: divergencias y características comunes

Por Virgil Suárez⁴

En un ensayo autobiográfico escrito en 1986, el respetado novelista chicano Rudolfo Anaya observó que “si voy a ser escritor, son las voces ancestrales de [mi] pueblo las que serán parte de mi búsqueda, de mi examen”.

Las voces ancestrales son una parte muy importante de la literatura hispanonorteamericana de hoy, una tradición que se remonta más de tres siglos y ha presenciado un renacimiento enorme en la pasada generación. A medida que la experiencia hispánica en Estados Unidos sigue enfrentando cuestiones de identidad, asimilación, herencia cultural y expresión artística, las obras de los escritores hispanonorteamericanos se leen con mucho interés y pasión.

⁴ Virgil Suárez novelista cubanonorteamericano y profesor de inglés en la Universidad Estatal de la Florida, en Tallahassee, es autor de cuatro novelas, entre ellas “Latin Jazz” y “Going Under”, y editó “Little Havana Blues”, antología de literatura hispanonorteamericana. Este artículo es una adaptación y ampliación de un ensayo del profesor Suárez que aparece en *Encyclopedia of American Literature* (Enciclopedia de Literatura Norteamericana) Continuum Publishing Company, 1999.

En cierto sentido, la literatura funciona como un espejo, un reflejo de la manera como la cultura dominante, aunque no siempre la mayoría, ve a los hispanonorteamericanos. Los lectores y los críticos por igual tienden a celebrar esta literatura. Es rica, diversa, en crecimiento constante, mezclándose con una historia que le infunde una sensación apasionada de contemporaneidad.

En esencia, el auge actual de la literatura se está forjando en inglés, por gente que vive y trabaja en Estados Unidos; no en español, como fue el caso de escritores de generaciones y siglos pasados. Esta es una diferencia clave, y un punto de partida.

Es cierto, todavía los escritores hispanonorteamericanos enfrentan algunos problemas muy reales para encontrar salidas y vías para sus obras, al igual que otros artistas multiculturales y, desde luego, los escritores en general. Aunque las principales casas editoriales producen más obras cada año, la mayor parte de la literatura interesante y atractiva proviene de imprentas pequeñas e independientes cuya estabilidad depende de subsidios del gobierno de Estados Unidos, del sector privado y de las universidades. Las revistas literarias siempre han sido una salida para las voces hispanonorteamericanas, y algunas de las mejores obras vienen de esas fuentes. Cada vez más, sin embargo, gracias al reconocimiento asociado con los premios literarios más prestigiosos de la nación -- Before Columbus Foundation Award (Premio de la Fundación Precolombina), National Book Award (Premio Nacional del Libro) y el Premio Pulitzer -- a los autores hispanonorteamericanos los corteja el mundo de la industria editorial.

Mucha de la atención de los tiempos recientes, con justificación, se debe a la tarea precursora del movimiento de Artes Chicanas de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 y al surgimiento de poetas hispanonorteamericanos como Rodolfo González y Luis Alberto Urista (Alurista) y otros escritores que reseñaron la historia social y política del movimiento. La campaña fue impulsada por activistas populares como César Chávez y Dolores Huerta que desempeñaron papeles claves en la sindicalización de los trabajadores migrantes lograda por medio de huelgas y boicots. Como ha ocurrido invariablemente a través de la historia, paralelamente con las cuestiones políticas en un país u otro, la situación de los trabajadores migrantes y su lucha por ser reconocidos se reflejó directamente en las artes. Un ejemplo directo fue la labor de Luis Valdez y el Teatro Campesino, su compañía teatral, que desempeñó un papel vital en el fomento de la solidaridad y de una nueva conciencia social. Durante las huelgas, el Teatro Campesino ofreció funciones desde plataformas de camiones y utilizó a trabajadores migrantes como artistas: teatro para el pueblo por el pueblo. Una de sus obras, "Zoot Suit", pasó de escenarios rudimentarios a talleres y producciones de éxito en Los Angeles y Nueva York, para llegar finalmente al cine.

Las definiciones son importantes cuando nos referimos a la literatura hispanonorteamericana. En este contexto, estamos hablando de literatura escrita en inglés y que se refiere principalmente a la vida en Estados Unidos. Uno de los primeros ejemplos clásicos de este tipo es la publicación de "Pocho", de José Antonio Villarreal, en 1959. Se trata de una novela sobre un joven cuyos padres migran a Estados Unidos desde México, durante la época de la depresión económica estadounidense, para mejorar sus vidas.

La literatura hispanonorteamericana contiene, dentro de su tienda, los escritos de diferentes países y culturas. Villarreal representa uno de los principales grupos hispanos contribuyentes: los mexicanonorteamericanos. (Es oportuno hacer una aclaración de definición. Los mexicanonorteamericanos se distinguen de los chicanos por su sentido de identidad nacional más fuerte en relación con México; los chicanos, por su parte, están más unidos culturalmente a Estados Unidos y, en particular, los indígenas de Norteamérica). En gran medida, su tradición literaria tiene una deuda con los corridos, las populares baladas de mediados del siglo XIX que relatan hazañas heroicas. Estos corridos también son los precursores de la poesía chicana del siglo XX, al echar los cimientos de una poesía que fusiona lo oral con lo escrito, la música y la palabra. En el corrido comenzamos a ver la mezcla del español con el inglés, lo que, por lo tanto, crea un nuevo idioma para expresar una nueva realidad.

En la actualidad los escritores chicanos han causado impresión con obras clásicas como “Bless Me, Ultima”, de Rudolfo Anaya, “The House on Mango Street”, de Sandra Cisneros, “The Last of the Menu Girls”, de Denise Chávez, “And the Earth Did Not Devour Him” (1987), de Tomás Rivera, y la poesía de Jimmy Santiago Baca, Lorna Dee Cervantes y Leroy V. Quintana. Representan el pulso de la comunidad chicana, el historial viviente, palpante, de esta gente en Estados Unidos.

Los puertorriqueños son el siguiente grupo más grande de contribuyentes a los cánones de literatura hispanonorteamericana, con obras como “The Line of the Sun”, de Judith Ortiz Cofer, “Down These Mean Streets”, de Piri Thomas, “Casualty Report” (1991), de Ed Vega y la poesía de Víctor Hernández Cruz, Miguel Algarín y Sandra María Estévez. Reflejan los ritmos de su isla que han sido transportados a la ciudad de Nueva York, San Francisco y otros grandes centros urbanos de Estados Unidos.

El siguiente grupo más grande representado son los cubanonorteamericanos, que hicieron contribuciones recientes a las librerías y las bibliotecas universitarias con obras como “Raining Backwards”, de Roberto G. Hernández, “The Greatest Performance”, de Elías Miguel Muñoz, “Dreaming in Cuban”, de Cristina García, “The Mambo Kings Play Songs of Love”, de Oscar Hijuelos, junto con la poesía de Gustavo Pérez Firmat, Ricardo Pau Llosa y Carolina Hospital. Su motivación literaria, en la mayor parte, está enraizada en la realidad del exilio.

Tanto los estudiantes de la literatura hispanonorteamericana como los lectores casuales pueden obtener una perspectiva fresca de la diversidad de esta literatura por medio de una serie de antologías. Estas colecciones agrupan tanto las voces establecidas y emergentes de los principales grupos hispanonorteamericanos en Estados Unidos como las nuevas voces que están surgiendo de las comunidades dominicana, colombiana y guatemalteca, representadas en la actualidad por la obra de Julia Alvarez, autora de “How the García Girls Lost their Accents”, y otras novelas y libros como “Twilight at the Equator” (1997), de Jaime Manrique, “The Long Night of the White Chickens” (1992), de Francisco Goldman, y “Drown” (1996) de Junot Díaz. Cada uno de estos escritores trae consigo un pedazo de una patria que muy probablemente es desconocida para el lector en general.

Con esta impresionante diversidad de voces viene una advertencia. Los maestros, editores y lectores tienen que ser más sensibles que nunca a las cuestiones de faccionalismo que sigue las líneas nacionales, lo cual es natural debido a que la agrupación de estas culturas distintas y separadas bajo un solo término, el de hispanonorteamericano, puede parecer forzado. No obstante, se puede decir que agrupar a todas estas culturas bajo un solo término podría ser comparable a la tensión de compartir una comida con parientes lejanos: hay una historia y una experiencia separadas y, sin embargo, existe un vínculo de reconocimiento, una camaradería de familia.

El elemento central de unidad entre los escritores hispanonorteamericanos es el idioma. Aunque puedan hablar con acentos diferentes y usar distintas expresiones, todos comparten la experiencia del bilingüismo. La capacidad de comunicarse en dos idiomas y, lo que es más importante, de pensar y sentir en dos idiomas, a veces trae consigo el fenómeno de que uno mismo es incapaz de expresarse plenamente en solamente un idioma. Los lingüistas llaman a esto “interferencia”, y generalmente lo ven como una característica negativa, o una deficiencia. No obstante, los escritores y lectores hispanonorteamericanos de literatura hispanonorteamericana sostienen que la mezcla de los dos idiomas es una manera eficaz de comunicar lo que se otra manera no se podría expresar. Por lo tanto, muchos escritores hispanonorteamericanos usan el español en sus obras porque es una parte integral de su experiencia.

En efecto, muchos autores hispanonorteamericanos creen que en las vidas de sus personajes el español no es un idioma “extranjero”, sino una parte vital del lenguaje cotidiano y, como tal, no debería destacarse en el texto con negritas. Al hacerlo así subrayan la importancia del español. De manera que muchos de los escritores se expresan en inglés -- el idioma de la cultura dominante (sea esto lo que sea)-- pero se resisten a la destrucción de su cultura y, por lo tanto, preservan su identidad usando expresiones, puntos de referencia y experiencias hispanonorteamericanos. Hay que esperar que esto no llegue a ser aceptado como algo “exótico”, sino que, en cambio, sea parte de una nueva definición de la

cultura dominante en las artes. Nuevamente, esta es una distinción clara entre la literatura hispanonorteamericana y la latinoamericana, que existe solamente en español y en traducciones hechas en Estados Unidos, escrita por escritores que no viven y trabajan en este país.

Una segunda faceta que comparten todas las culturas hispanonorteamericanas es la necesidad de la supervivencia cultural. Esta es una cuestión controversial entre los hispanonorteamericanos, especialmente los creadores de literatura, puesto que tiene que ver con la asimilación. “Cuánto de su cultura deberían estar dispuestos a perder o suprimir los hispanonorteamericanos a fin de participar en la sociedad dominante? Las respuestas a esta importante pregunta son diversas, pero es una cuestión que todos los escritores hispanonorteamericanos abordan directamente o de maneras más sutiles. Hay mundos de diferencia, por ejemplo, entre una novela como “Bless Me, Ultima”, de Rudolfo Anaya y “The House on Mango Street”, de Sandra Cisneros. “Bless Me, Ultima” tiene en su núcleo un vínculo eterno con la tierra y la naturaleza, y un aura que refleja una herencia espiritual tradicional. El ciclo de la historia de Cisneros es más urbano y pragmático, contemporáneo y asimilado en su posición respecto a la diferencia sexual. Pero esa es la belleza de tantas voces que contribuyen al canon.

Las diferencias, que pueden ser importantes, a veces podrían no ser obvias para los lectores en general en Estados Unidos y en otras partes. Hemos tocado la tradición del campesino, los fuertes vínculos con la tierra, con los cuales se entremezclan los escritos de mexicanonorteamericanos, puertorriqueños, dominicanos y cubanonorteamericanos que, por ser isleños, tienen vínculos fuertes con el agua, que se reflejan en los escritos de poetas con esa herencia, como Firmat y Cofer. La vida urbana en Estados Unidos ha dado origen a una nueva tradición en la literatura hispanonorteamericana, la del barrio, la ciudad pobre. Mientras para los mexicanonorteamericanos el barrio probablemente está en California, el sudoeste de Estados Unidos o Chicago, para el puertorriqueño el barrio está en la ciudad de Nueva York, como es evidente principalmente en la obra de Thomas y Vega. A los cubanonorteamericanos les preocupan los dilemas y frustraciones del exilio político. Sus personajes con frecuencia sienten una nostalgia y sentido de pérdida de una patria a la que no pueden regresar. Esto se presenta más abiertamente en la literatura nostálgica ubicada en la Cuba idílica del pasado, así como en la que especula con la Cuba del futuro, como en las novelas de Roberto G. Fernández y Cristina García.

En cierto grado, las diferencias religiosas entran en la literatura, desde el catolicismo único de varios países latinoamericanos hasta la influencia de la santería africana en Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico. La novelista chicana Ana Castillo, en “So Far From God”, presenta una perspectiva católica que no pierde de vista el sistema de las creencias indias autóctonas. De la misma manera, los poetas cubanonorteamericanos Adrián Castro y Sandra Castillo insertan la santería en su poesía.

Como hemos visto, la experiencia hispanonorteamericana tiene muchos puntos de divergencia de la cultura dominante, de manera que es natural que la literatura también los tenga. Sin embargo, hay experiencias comunes que todos compartimos como seres humanos, experiencias que trascienden las culturas y encuentran expresión en el arte y lo hacen universal y eterno. La mayoría de edad, las relaciones familiares tradicionales, la asimilación y la búsqueda del ideal estadounidense son algunos de los temas que se exploran una y otra vez. La literatura hispanonorteamericana, con la perspectiva particular que sus autores infunden en sus obras, tiene una cualidad única que hoy, cada vez más, encuentra un público lector apreciativo en Estados Unidos.

Semblanza: Los dos mundos De Julia Alvarez

En “Something To Declare”, su volumen de ensayos personales publicados en 1998 que siguió a tres novelas y tres colecciones de poesías, la novelista dominicanonorteamericana Julia Alvarez cita una observación de su colega el escritor de obras de ficción Robert Stone: “escribir es la manera en que cuidamos de la familia humana”.

A lo cual ella añadió que “es a través del escribir que me entrego a mí misma a una familia mucho más grande que la que lleva mi misma sangre”.

Los sondeos en las relaciones familiares, que han llevado a Alvarez a la primera fila de la actual generación de escritores hispanonorteamericanos, tienen mucho que ver con la familia y la intrigante historia que ha significado.

Alvarez, nacida en la ciudad de Nueva York en 1950 de padres dominicanos, escribe libros cuyas escenas y sensibilidades están muy vinculadas a su propia historia. En su caso, los vínculos con Estados Unidos eran profundos: sus tíos asistieron a prestigiosas universidades estadounidenses y su abuelo fue agregado cultural dominicano en las Naciones Unidas. Ella y sus tres hermanas crecieron en la República Dominicana en la finca familiar, rodeadas de primos y otros parientes. Pero su padre se involucró en un complot contra el dictador dominicano Rafael Trujillo y, a los 10 años, su existencia se desarraigó cuando, tras recibir un aviso de que era inminente su arresto, la familia se vio obligada a dejar el país y salir de inmediato para Estados Unidos. Y así comenzó su vida nómada, que la llevó de su hogar al colegio interno y de allí a la universidad y a puestos de poeta residente y profesora en varias universidades. En 1984 publicó su primera colección de poesía, "Homecomings".

Durante la segunda mitad de la década comenzó a escribir cuentos, 15 de los cuales se unieron en tres secciones simétricas para formar una novela, "How the Garcia Girls Lost Their Accents" (1991), narrada en orden cronológico inverso. Un vislumbre de una familia dominicana, no muy diferente de la suya propia, que debe ajustarse a la vida estadounidense, bosqueja lo que un crítico llamó "la precaria llegada a la mayoría de edad como latinas en Estados Unidos y gringas en Santo Domingo". Para Donna Rifkind, que escribe en la sección de crítica literaria de The New York Times, Alvarez ha "capturado hermosamente la experiencia liminar del nuevo inmigrante, el punto en el cual el pasado no es aún un recuerdo y el futuro sigue siendo un ensueño ansioso".

La situación conflictiva en la que la autora se encontró a sí misma entre dos facetas -- su lado norteamericano y su herencia dominicana -- salió de nuevo a la superficie en su segunda novela, "In the Time of the Butterflies" (1994), una novela más oscura con muchas más alusiones políticas que la primera, inspirada en la historia de tres hermanas asesinadas en 1960 por sus actividades clandestinas contra el régimen de Trujillo. Alvarez colocó en el cuento una apenas velada imagen de sí misma como una escritora que, en busca de información, visita el hogar familiar de las mujeres -- ahora un santuario dirigido por una cuarta hermana que, por casualidad, escapó a la muerte. Insertándose a sí misma como la gringa norteamericana, observó en The Nation el crítico Ilan Stavins, unió nuevamente lo viejo con lo nuevo.

"!Yo!", aparecido en 1996, en el que regresa a la familia García de su primer libro, es un relato mucho más turbulento, incluso cuando se abre camino a tajos y golpes hasta el tema central de la obra de Alvarez, la existencia dual y las experiencias conflictivas. Enfocada en Yolanda, o Yo, la tercera hermana, novelista que ha convertido a sus parientes en personajes de novela, Alvarez, descaradamente, permite que los diferentes miembros de la familia den sus opiniones sobre Yo, desde la infancia hasta la época de su nueva fama, mientras le dan a la misma autora la oportunidad de considerar el arte y la artista creativos.

Alvarez, que desde 1988 es profesora de inglés en el Middlebury College, en Vermont, ha permitido siempre a los lectores entrar en su corazón y en su mente, pero nunca tanto como en su colección más reciente de obras basadas en la realidad. Describe las circunstancias de su emigración y las tensiones que la rodean, la vida familiar en Estados Unidos y su maduración, el florecimiento de su carrera literaria, el goce de enseñar y el arte de crear literatura.

Como escritora que vive en dos culturas y está al tanto de que la atención, en estos días más que nunca antes, se concentra en la literatura multicultural, explica, en nombre de sus colegas los autores hispanicos e, indiscutiblemente, de escritores de muchos orígenes, que "queremos que nuestra obra se convierta en parte del gran cuerpo de todo lo que ha sido pensado, sentido y escrito por escritores de culturas, idiomas, experiencias, clases y razas diferentes".

Otros escritores hispanonorteamericanos

A RUDOLFO ANAYA, natural de Nuevo México, donde nació en 1937, se lo considera uno de los primeros escritores hispanonorteamericanos. Su trilogía de novelas publicada en la década de los 70 -- "Bless Me, Ultima" (1972), que ganó el prestigioso Premio Quinto Sol, el galardón literario nacional chicano; "Heart of Aztlan" (1976); y "Tortuga" (1979). Las tres obras se concentran en el fenómeno de crecer como hispanonorteamericano en la sociedad estadounidense. Muchas de las obras de Anaya tratan de la fe y la pérdida de la fe. Su estilo abunda en simbolismo, poesía y espiritualismo, según va explorando el misterio de la vida y su patrimonio cultural. Sus novelas incluyen "The Legend of La Llorona" (1984); "Lord of the Dawn" (1987), y "Albuquerque" (1992, por la cual recibió el PEN-WestáFiction Award; "Zia Sammer and Jalamanta" (1995), y "Rio Grande Fall" (1996). Su obra más reciente es "My Land Sings: Stories from the Rio Grande" (1999). Además de sus novelas y cuentos cortos, Anaya ha escrito obras de teatro, poemas, libros para niños y obras basadas en hechos reales. Actualmente es profesor de inglés en la Universidad de Nuevo México.

ANA (HERNANDEZ DEL) CASTILLO, poetisa, novelista y ensayista chicana muy respetada, ha sido llamada una de las voces más originales de la literatura feminista chicana y norteamericana contemporánea. Su obra considera a menudo cómo el sexo y la sexualidad intersectan con el racismo y el conflicto cultural. Su primera novela, "The Mixquiahuala Letters" (1986), ganadora del American Book Award, explora el papel cambiante que desempeñó la mujer hispanica en Estados Unidos y México en las décadas de los 70 y los 80. "So Far From God" (1993), su novela más popular, se concentra en las complejas vidas y relaciones de las mujeres latinoamericanas. Las colecciones de poemas de Castillo, "Women Are Not Roses" (1984), y "My Father Was a Toltec" (1988), exploran las vidas y los papeles sexuales que desempeñan las latinoamericanas en la comunidad hispanica. "Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma" (1994), examina la situación de la mujer de color en Estados Unidos. Con los años, Castillo ha ampliado su obra para incluir ejecuciones musicales.

La escritora mexicanonorteamericana de obras de ficción SANDRA CISNEROS encendió una controversia cultural en 1997 cuando pintó de púrpura neón su casa de la zona histórica de San Antonio, Texas, en violación del código de preservación histórica de la ciudad, con el argumento de que el color brillante era parte clave de su patrimonio mexicano. El incidente refleja su bien conocida obra, ganadora de un National Book Award, "The House on Mango Street" (1984), en la cual dice: "Un día tendré mi propia casa, pero no olvidaré quién soy o de dónde vengo". Cisneros, nacida en Chicago en 1954, utiliza abundantemente en su obra sus experiencias infantiles y su patrimonio étnico, al ocuparse de la pobreza, la supresión cultural, la autoidentidad y los papeles que desempeña cada sexo en sus obras de ficción y de poesía. Aunque se la conoce primordialmente por "Mango Street" y "Woman Hollering Creek and Other Stories" (1991), sus poemas, que incluyen "Bad Boys" (1980), "My Wicked, Wicked Ways" (1987) y "Loose Woman" (1994), también han recibido considerable atención.

CHRISTINA GARCIA nació en La Habana en 1958 y cuando tenía dos años siguió a Nueva York a su familia, que huía del régimen de Castro. En 1980 dejó su trabajo de reportera y corresponsal de la revista Time para explorar, a través de la literatura de ficción, los problemas de su patrimonio cubano y su infancia. H escrito dos libros aclamados por la crítica, que son una crónica de lo que significa ser cubanonorteamericana. El primero, "Dreaming in Cuban" (1992) se concentra en tres generaciones de mujeres cubanas, maternalmente relacionadas, cada una de las cuales vive su vida de modo diferente como resultado de la revolución cubana. The San Francisco Chronicle lo llamó "evocativo y lujoso, una narrativa rica y obsesionante". Su segundo libro, "The Aguero Sisters" (1997), es un atisbo de dos hermanas de edad entre joven y madura, una de las cuales es electricista en La Habana, la otra vendedora en la ciudad de Nueva York. Esta obra también recibió críticas brillantes y le ganó un nuevo y cada vez más devoto público lector. Como lo ha observado un crítico, García "ha abierto una puerta sobre Cuba, por la que los lectores entran en un mundo de historia, cultura, amor, anhelo y pérdida".

El novelista premiado OSCAR HIJUELOS, nacido en 1951 en la ciudad de Nueva York, apela a su patrimonio cubanonorteamericano al escribir obras de ficción que le han ganado tanto la

aclamación de la crítica como la aclamación popular. Su primera novela, "Our House in the Last World" (1983), habla de las dificultades de una familia cubanonorteamericana para ajustarse a la vida en Estados Unidos en la década de los 40. "The Mambo Kings Play Songs of Love" (1989), la novela ganadora de un premio Pulitzer, lo colocó en la primera fila de los novelistas norteamericanos al retratar a dos hermanos que dejan su Cuba nativa para buscar fortuna como cantantes en la ciudad de Nueva York a principios de la década de los 50, cuando comenzaba la era de la televisión, en momentos en que hace erupción el furor por los musicales latinoamericanos. "The Fourteen Sisters of Emilio Montez O'Brien", la novela que Hijuelos escribió en 1993, toma un rumbo diferente al concentrarse en las mujeres de una familia cubanoirlandesa que vive en Pennsylvania. En "Mr. Ives' Christmas" (1995), relato enternecedor en torno a un expósito, que el Philadelphia Inquirer calificó de "novela que afirma la vida, digna sucesora de Dickens", la herencia del autor es apenas un tema menor. Sin embargo, su cuento más reciente, "Empress of the Splendid Season" (1999), vuelve a esas raíces al relatar la historia de un humilde cubanonorteamericano desde fines de la década de los 40 hasta hoy. Hijuelos es más conocido por los hables contrastes que traza entre la vida cubana y la vida norteamericana, sus ricas descripciones de la vida diaria en Cuba y su capacidad de incorporar a sus novelas elementos de realismo mágico.

Literatura indígena norteamericana: recuerdo, renovación

Por Geary Hobson⁵

En 1969 la comisión de los prestigiosos Premios Pulitzer en literatura adscrita al estudio del género novelístico, otorgó su premio anual a N. Scott Momaday, joven catedrático de inglés en la Universidad Stanford, de California, por su libro titulado *House Made of Dawn*.

El hecho de que la novela de Momaday trata casi enteramente de los indígenas norteamericanos no pasó desapercibido en los medios informativos, los lectores ni los estudiosos de la literatura contemporánea. Tampoco lo hizo el origen indígena kiowa del autor. Como lo destacaron las noticias, nunca, desde que Oliver LaFarge fuera laureado con el mismo premio por su novela "Laughing Boy", hace exactamente 40 años, se había premiado de esta manera una novela "indígena". Pero, a diferencia de LaFarge, un hombre blanco que escribía acerca de los indígenas, Momaday era indígena -- el primer indígena norteamericano laureado con el premio Pulitzer.

Ese mismo año de 1969, otro joven escritor, un abogado sioux llamado Vine Deloria, Jr., publicó "Custer Died For Your Sins", con el subtítulo de "una Proclama Indígena". La obra examinaba con agudeza las actitudes norteamericanas de ese tiempo hacia las cuestiones de los indígenas norteamericanos y su publicación coincidió casi simultáneamente con la de "The American Indian Speaks", una antología de escritos de varios indígenas norteamericanos, jóvenes prometedores -- entre ellos Simon J. Ortiz, James Welch, Phil George, Janet Campbell y Grey Cohoe, cuyas obras solamente se publicaron en ese tiempo de manera caprichosa.

Estos acontecimientos que despertaron un interés renovado -- o nuevo -- en la literatura indígena norteamericana contemporánea fueron acompañados por la aparición de dos obras de erudición general sobre la materia: "Man's Rise to Civilization", de Peter Farb (1968) y "Bury My Heart At Wounded Knee", de Dee Brown (1970). Cada una de estas obras causó una reacción en el interés popular norteamericano y las estadísticas señalan que hoy mismo, unos treinta años más tarde, su popularidad no ha decrecido.

Otras obras y otros escritores emergieron con regularidad. "Ceremony", de Leslie Marmon Silko; "A Winter in the Blood", de Welch, las ficciones posmodernas de Gerald Vizenor y las poesías de Paula Gunn Allen, Simon J. Ortiz y Linda Hogan, a su vez inspiraron a nuevos escritores, como los

⁵ Geary Hobson, poeta y ensayista de origen cherokee quapaw, es miembro del cuerpo docente del Departamento de Inglés de la Universidad de Oklahoma. Este artículo es una ampliación de la introducción del profesor Hobson a una antología titulada "The Remembered Earth", publicada originalmente por Red Earth Press, Albuquerque, Nuevo México, en 1979, y republicada por la University of New Mexico Press en 1981. Se lo ha utilizado con el permiso del autor.

novelistas Sherman Alexie, Greg Sarris y Thomas King, y las poetisas Kimberly Blaeser, Janice Gould y Janet McAdams.

En 1992 un grupo de intelectuales y activistas indígenas norteamericanos crearon un festival internacional de escritores que reunió a 360 artistas de nueve países, principalmente de Estados Unidos. Casi la mitad de ellos ya había publicado por lo menos una obra -- ficción, dramas, autobiografías, hasta libros de cocina. De esa reunión surgieron dos organizaciones: Native Writer's Circle of the Americas (Círculo de escritores indígenas de las Américas) y un grupo de tutores, Wordcraft Circle, que reunieron a escritores indígenas norteamericanos establecidos que poseían talentos de aprendizaje.

Todos los años a partir de 1992, el Círculo de escritores indígenas ha premiado “primeras obras” en poesía y ficción. Para aquellos que dudan del futuro de la literatura indígena norteamericana, estas obras premiadas representan una respuesta extensa y positiva. Véase por ejemplo al joven poeta chippewa Blaeser, a cuya primera y evocativa colección de versos, “Trailing You” (1995), siguió una obra de erudición bien recibida, un estudio de la prosa compleja, hasta enigmática, de otro escritor indígena norteamericano, el satírico posmodernista Gerald Vizenor.

En efecto, la expansión de la facultad creadora y el interés en la literatura indígena norteamericana es mucho más que solamente un “auge”. Representa, colectivamente, un renacimiento. Más de una generación después de su comienzo, es parte de la literatura norteamericana, como una renovación, una continuación. Es un recuerdo.

El fenómeno del renacimiento se ilustra mejor con una experiencia escolar de hace muchos años. Mis alumnos leían poemas escritos por indígenas mohawk de la región nortea del estado de Nueva York, y el tema pasó a los varios escritores indígenas norteamericanos en otras partes del país. Un alumno, como reflejo, probablemente, de los pensamientos de muchos otros en el salón de clase, preguntó “¿No es asombrosa la manera en que la literatura indígena norteamericana ha surgido de repente con tanta fuerza?”

La pregunta fue asombrosa en ese entonces -- y lo sigue siendo en mi memoria. Porque la literatura indígena norteamericana no “surgió” meramente. Igual que la vida y la cultura de que forma parte, data de hace muchos siglos. Sus raíces están hondas en la tierra -- demasiado hondas para que la influencia de otras civilizaciones, en solamente cinco siglos, pueda trastornarlas en forma perdurable, completa e irrevocable.

Recuerdo, permanencia, renovación. Los indígenas norteamericanos están acostumbrados a narrar sus historias y sus costumbres por medio de procesos de narración intrincados y probados. No fue sino en las décadas recientes que las autoridades en la materia calificaron estas formas de narración como una “tradición oral”. Durante milenios los indígenas norteamericanos continuaron sus tradiciones de esa manera. Nunca a más de una generación de distancia de su extinción, como escribiera Momaday, la gente la venera tanto más, precisamente por ese nexo tenue. En la memoria hay fuerza, permanencia y renovación a través de las generaciones.

En las palabras del poeta Simon J. Ortiz, de los acoma pueblo, “los indígenas están en todas partes”. Desde Refugio Savala, de Sonora, México, hasta Mary Tall Mountain, de la tribu koyukon, de Alaska; desde la tierra de los navajos de Geraldine Keams y Larry Emerson hasta el Maine del nordeste de Joseph Bruchac, los indígenas norteamericanos escriben acerca de ellos mismos y de su gente. Sus escritos se basan en la tierra sólida, se alimentan de raíces fuertes y producen flores indomables.

Es interesante notar que incluso en su forma escrita, en el idioma inglés, la literatura indígena norteamericana ha sido muy venerada dentro de la misma estructura de la literatura norteamericana, a partir de principios del siglo XIX, cuando los primeros escritores -- entre ellos William Apess, de la tribu pequod, George Copway (ojibway) y el Jefe Elias Johnson, (tuscarora) -- publicaron obras relacionadas con sus culturas tribales. También hay pruebas de que muchas tribus tenían variantes de un idioma escrito mucho antes de que sequoyah alfabetizó a su nación cherokee prácticamente de la noche a la mañana. Si bien durante muchas generaciones las obras de los indígenas Delaware y de la Confederación Iroquesa fueron transmitidos oralmente, en una fecha temprana se los reprodujo en

varias formas escritas. Irónicamente, mismo cuando escritores norteamericanos como James Fenimore Cooper y Henry Wadsworth Longfellow presentaron a los indígenas norteamericanos desde sus puntos de vista, los indígenas norteamericanos escribían sus propios libros y, en el proceso, desarrollaron una literatura.

Si, en los primeros períodos, los escritos indígenas norteamericanos consistían en cuentos -- o, como lo calificaríamos nosotros, ficción --, en la segunda mitad del siglo XIX ocurrió un cambio histórico, principalmente con el desarrollo del sistema de reservaciones indias en las décadas de 1870 y 1880. La autobiografía y la biografía se convirtieron en la forma más popular, y siguieron predominando hasta bien entrado en el siglo XX.

Estas biografías con frecuencia eran escritas por otros -- antropólogos o poetas que redactaban y publicaban relatos sobre las vidas de los indígenas norteamericanos a fines y comienzos de los siglos XIX y XX. Tal vez el más famoso de ellos fue "Black Elk Speaks", de John G. Neihardt (1932). Según Neihardt, Black Elk relató su historia a su hijo en el idioma de los oglala lakota. El hijo la tradujo luego al inglés para Neihardt, quien la reescribió. Esta era una práctica común, de la que había muchos ejemplos entre las tribus a mediados del siglo pasado, desde los crows y los cheyennes en el norte de Estados Unidos hasta los apaches y los navajos en el sudoeste.

Naturalmente, no todas las historias personales fueron "relatadas" a otros. Aparecieron algunos autores individuales, entre ellos Charles A. Eastman, indígena sioux santee y doctor en medicina, capacitado en la universidad, que escribió libros como "Indian Boyhood" y "The Soul of the Indian" -- y el Jefe Luther Standing Bear, autor de "My People the Sioux" y "Land of the Spotted Eagle". La obra "The Names", de Momaday, publicada en 1975, fue parte de esta tradición.

A medida que avanzaba el siglo XX, la literatura indígena norteamericana se extendió más allá de lo autobiográfico y biográfico hacia la ficción, el periodismo y hasta la dramaturgia. D'Arcy McNickle fue el escritor de ficción más renombrado durante el período entre las décadas de 1930 y 1970, con sus obras como "The Surrounded" y "Runner in the Sun". Fue también extremadamente activo como defensor de causas indígenas. Will Rogers, el muy querido periodista y columnista norteamericano convertido en humorista, cuya fama alcanzó su apogeo en las décadas de 1920 y 1930, era indígena cherokee, igual que el dramaturgo Lynn Riggs, cuyo drama más famoso, "Green Grow the Lilacs", fue transformado en la clásica comedia musical de Broadway de los años cuarenta, "Oklahoma".

En las primeras décadas de la segunda mitad del siglo, principalmente a partir de 1960, la literatura indígena norteamericana debió su florecimiento a una variedad de periódicos -- publicaciones establecidas como el South Dakota Review y el Cimarron Review, y a varias revistas y firmas editoras más pequeñas, entre ellas Sun Tracks, Blue Cloud Quarterly y Strawberry Press. Los poemas de Hogan, Joy Harjo, William Oandasan y muchos otros aparecieron primero en éstas y otras publicaciones.

Muchos escritores e intelectuales indígenas norteamericanos se hicieron conocer escribiendo sobre temas no indígenas. La primera obra de Momaday fue una colección de trabajos de Frederick Goddard Tuckerman, un poeta no muy conocido del círculo de Emerson en el Massachusetts de mediados del siglo XIX. Louis Owens, quien en sus obras posteriores ha reconsiderado y afirmado extensamente su patrimonio choctaw cherokee, empezó a escribir con erudición sobre los trabajos de John Steinbeck. (Como un aparte, yo empecé mi carrera profesional en educación, poesía y literatura como especialista en Emerson, Henry David Thoreau y Herman Melville).

"Quiénes son los escritores indígenas norteamericanos? Me he hecho esta pregunta durante años, aún antes de que compilara mi antología "The Remembered Earth", en 1979. Para esa obra decidí mantener un espectro de definiciones tan amplio como fuese posible. Por ejemplo, incluí a Dana Naone, joven y talentoso escritor nativo de Haway, debido a que nosotros, los indígenas norteamericanos del "territorio continental", nos damos cuenta cada vez más de que, si bien los hawayanos no son, en el sentido estricto de la palabra, indígenas norteamericanos, en un sentido real son, sin embargo, indígenas norteamericanos. No es sorprendente que los versos de Naone contengan temas y preocupaciones similares a los de Allen y Silko.

Antropólogos e historiadores han sugerido que el ser considerados indígenas norteamericanos depende de tres criterios esenciales: genéticos, culturales y sociales. La distinción genética es “de raza pura”, “raza media” “un cuarto”, etc. Culturalmente, se caracteriza a la persona según su procedencia y su forma particular de vida, su religión e idioma. En lo social, se juzga a alguien indígena norteamericano por la forma en que percibe el mundo, la tierra, el hogar, la familia y otros aspectos de la vida.

Pero en el transcurso de los años, la identidad ha pasado a ser, en los temas literarios, un factor menos motivador que la soberanía, y como parte de ella, reclama el pasado. A los indígenas norteamericanos les preocupa quienes son como pueblo y escriben desde la perspectiva de la comunidad -- tanto cuando la narración trata en un ambiente urbano o rural -- y ese sentido de comunidad reafirma y fortalece la soberanía.

Los novelistas Louise Erdrich y Sherman Alexie y los poetas Linda Hogan y Ray Young Bear son ejemplos de escritores que, realmente, hacen lo que Charles Dickens hizo en Londres hace más de un siglo. Es decir, crean un sentido del lugar. Invariablemente, la literatura emerge de eso, y si bien los mejores escritores tratan de ser universales, es en el sentido del lugar en que están hondamente imbuidos. A Erdrich, poetisa y escritora de ficción, se la conoce mejor por su tetralogía indígena norteamericana -- “Love Medicine”, “The Beet Queen”, “Tracks” y “The Bingo Palace”. Recientemente expresó sus raíces ojibwa en “The Antelope Wife” (1999), retrato de dos familias indígenas norteamericanas urbanas contemporáneas contra un fondo de 100 años de historia. Los versos de la poetisa chickasaw Linda Hogan -- ligados al sur y centro de Oklahoma -- se concentran en el panorama y la historia. Pero más recientemente, a medida que crecía y se desarrollaba, abordó temas como la preservación de los animales y el feminismo.

Alexie, uno de los escritores jóvenes más aguzados que combina realismo y humor sardónico con un fuerte lirismo en sus obras de ficción, sus poesías y dramas, es reconocido por su libro “Indian Killer” (1997), novela sombría sobre la búsqueda de un asesino psicópata en un ambiente urbano contemporáneo. Greg Sarris, escritor indígena californiano de origen miwok y pomo, encontró un amplio círculo de lectores para su primer volumen, “Grand Avenue” (1994), una colección de cuentos que tratan de su vecindario indígena multicultural en el Santa Rosa urbano de California -- poblado por generaciones de indígenas pomos, así como por portugueses, mexicanos, y afronorteamericanos. Su primera novela, “Watermelon Nights” (1998), es un vislumbre apremiante de tradición, crisis y renovación dentro de una familia indígena norteamericana. Ultimamente también se dedica a la dramaturgia.

Al final, sin embargo, lo más importante no es que uno sea más o menos indígena que los otros indígenas norteamericanos. Es mucho más imperativo que todos reconozcan el patrimonio común y que juntos se esfuercen en procurar el mejoramiento del indígena norteamericano como una entidad. Después de todo, los escritos que dejamos detrás de nosotros estarán aquí para la gente que nos seguirá. Sin embargo, cada escritor tiene la obligación de comentar sobre las cosas que estima importantes, no importa si lo que escribe trata exclusivamente sobre temas de interés para los indígenas norteamericanos. Si no tuviéramos los escritos de Momaday sobre Rusia, los poemas cortos de Aaron Carr sobre el espacio interestelar, o la ciencia ficción y los libretos de televisión de Russell Bates, la literatura indígena norteamericana sería más pobre por causa de su ausencia.

(Así como los indígenas escriben acerca de temas que no tratan sobre su comunidad, un gran número de autores no indígenas -- antes y después de la obra “Laughing Boy”, de Oliver LaFarge -- ha examinado la vida de los indígenas norteamericanos, algunos con mucho éxito. Hace más de medio siglo, Frank Waters escribió la que tal vez sea la mejor novela de ese género, “The Man Who Killed The Deer” (1942), un estudio de los conflictos culturales entre los indígenas taos del norte de Nuevo México. En estos días, Tony Hillerman, al escribir su famosa serie de novelas acerca de la policía tribal de los navajos, se esfuerza por conocer la cultura y las tradiciones de aquellos sobre quienes escribe).

Por último, los escritores indígenas norteamericanos son aquellos de sangre y antecedentes indígenas que afirman su patrimonio en forma individual -- así como lo hacen los escritores de

cualquier cultura. Algunos escriben sobre la vida en las reservaciones, otros describen ambientes urbanos. Algunos se ocupan de la historia, otros son ardientemente contemporáneos. A Joseph Bruchac, que ha influido enormemente en una generación de escritores más jóvenes como mentor y facilitador, se lo conoce hoy como escritor de cuentos para niños, por sus obras *Between "Earth and Sky"* (1996), y *"The Arrow Over the Door"* (1998). Bruchac presenta las leyendas tribales en un contexto moderno para un público nuevo.

La literatura es una cara de la cultura, escribe Paula Gunn Allen y, como tal, devuelve algo de valor a la gente de que forma parte.

El patrimonio es la gente. La gente es la tierra. La tierra es el patrimonio. Recordando estas relaciones -- con la gente, el pasado, la tierra -- renovamos con fuerza nuestra permanencia como pueblo. La literatura, en todas sus formas, es nuestra manera más perdurable de promover esta permanencia. Con nuestra literatura, igual que los cantores y narradores de antaño, servimos a la gente y nos servimos a nosotros mismos con un sentimiento constante de recuerdo.

No debemos olvidar nunca estas relaciones. La tierra es nuestra fuerza y nuestra gente es la tierra -- indistintamente -- como lo ha sido siempre y como siempre será.

Recordar es todo.

Voces multiculturales

"Lejos de ser un indicador del ocaso de la civilización occidental, la literatura multicultural es la afirmación del principio más fundamental de una democracia: el derecho equitativo de todo el mundo a la libre expresión. Cada expresión es válida y valiosa. Mientras más receptivos seamos a escuchar estas voces diversas, más se enriquecerán y agrandarán nuestras propias vidas".

Amy Ling, autora y erudita sinonorteamericana (fallecida)

"Como escritor, he intentado destacar mi vida como indígena norteamericano totalmente relacionado con la tierra y con todo lo que ello significa en términos culturales, políticos y personales. En este sentido, no existe ninguna división en mi persona y me incluyo en la tierra junto con todos sus aspectos y detalles".

Simón J. Ortiz, poeta descendiente de indígenas norteamericanos acoma pueblo.

"Cuando se es escritor se lleva todo el mundo dentro. Llevo un mapa de Kerala en mi corazón. Camino por el Parque Central (de la ciudad de Nueva York) contemplo los rboles y encuentro la inspiración para una historia o un poema en Kerala".

Meena Alexander, poetisa indionorteamericana y autora de ensayos y novelas.

"La literatura es parte de la cultura, la cultura es punto de encuentro. Debe importarnos de dónde viene la gente a fin de respetar el hecho de que tienen un origen, que tienen padres y abuelos, que tienen música, danza y poesía. Hay gran deleite en la diversidad".

D.H. Melhem, poeta libanonorteamericano

"Si se mira toda mi obra -- esa característica común, ese hilo que corre por toda ella es la necesidad de entender de dónde se viene a fin de entender lo que se debe hacer o cómo se debe avanzar del presente hacia el futuro".

August Wilson, dramaturgo afronorteamericano

"Aun cuando me alaban, muchas veces lo que dicen una y otra vez es "-Oh, es tan norteamericano!", como si fuera necesario decirlo. Todavía tengo que soportar que me pregunten si hablo inglés. No me hubiera sido posible escribir el cuento "Who's Irish?" hasta estar firmemente establecido como escritor en el idioma inglés. Es un problema constante para los asiáticonorteamericanos, pero tengo que añadir que me parece interesante, porque es allí donde el yo

tropieza con la sociedad. Todos somos una idea, todos somos un compromiso entre lo que hemos experimentado y cómo somos percibidos”.

Gish Jen, novelista sinonorteamericano

“Mi misión es, por así decirlo, que los norteamericanos se den cuenta de que hay que colaborar para redefinir cada segundo lo que la cultura norteamericana es y lo que es el legado total. Puedo ser un escritor norteamericano tanto si escribo el tipo de material que escribo como si lo hago como Don DeLillo, que ha escrito su última novela sobre béisbol. Hay muchos (tipos de) norteamericanos y hay que sensibilizar a la gente para nos acepte como parte del tejido social y no sencillamente como un bosquejo”.

Bharati Mukherjee, novelista indonorteamericano

“Cuando uno narra un cuento y utiliza palabras para decir el cuento, cada palabra que se dice encierra también su propio cuento. A menudo los narradores, o los relatores, se detienen en los cuentos que encierran las palabras, creando una estructura elaborada de un cuento dentro de otro cuento. Esta estructura, que es muy evidente en la narración actual del cuento, es fundamental en la literatura y la narración pueblo de hoy, así como en su narrativa tradicional. Esta perspectiva de la narración, como un cuento dentro de otro cuento, la idea de que un cuento es sólo el comienzo de muchos otros cuentos y la idea de que los cuentos nunca realmente terminan, representa una contribución importante de las culturas indígenas norteamericanas al idioma inglés”.

Leslie Marmon Silko, escritor de ficción y poesía, indígena norteamericano Laguna Pueblo

“El lenguaje es un combate entre personas, una lucha con el propio ser. La lengua nos traiciona. No siempre hace lo que queremos que haga. Me gusta ese desorden. Es ahí donde somos humanos”.

Anna Deavere Smith, dramaturga afronorteamericana

“Mis poemas y cuentos comienzan a menudo con las voces de nuestros vecinos, mayormente mexiconorteamericanos, siempre inventivos y sorprendentes. Nunca me canso de las mezclas”.

Naomi Shihab Nye, poetisa árabenorteamericana de ascendencia palestina

“Lo que influye en mí es a veces el idioma de la ceremonia y de la transformación y, a veces, la ciencia. Investigo mi trabajo y pienso en cómo traducir una perspectiva diferente del mundo, una manera diferente de vivir con este mundo. Trato de mantenerme al día con la poesía contemporánea, no solo la norteamericana, sino la que ha sido traducida y la de otros países también.”

Linda Hogan, poetisa indígena norteamericana de ascendencia chickasaw

“Para mí, la literatura multicultural es fuente de vitalidad para la cultura norteamericana y para el idioma inglés. Siempre ha habido fuerzas marginales que se han introducido en la corriente principal a lo largo de la historia de la literatura norteamericana. Se desarrollan, florecen y enriquecen la literatura y el lenguaje. La diversidad es siempre algo bueno. Es la fuente de vida y la riqueza y abundancia de una cultura”.

Ha Jin, novelista sinonorteamericano, ganador del National Book Award de 1999

“Toda literatura, y ciertamente que la literatura chicana también, refleja en sus aspectos más formales la mitología de un pueblo, y los escritos hablan sobre los supuestos filosóficos subyacentes que componen la visión particular que una cultura tiene del mundo. En realidad, la mitología de los norteamericanos es la única mitología de todos nosotros, ya seamos recién llegados o hayamos estado aquí durante siglos”.

Rudolfo Anaya, novelista hispanonorteamericano

“La corriente principal de la literatura norteamericana vuelve a definirse. Ya no es una literatura “del otro” o de los márgenes. Refleja más y más quiénes somos como pueblo. Los que escriben en esta nueva tendencia son bastante privilegiados, creo, porque están en una frontera y coyuntura interesante de la cultura. Son parte de ella pero están ligeramente fuera de ella. Es una posición única de

perspectiva y momento. Además, las fronteras es donde ocurre mucha literatura interesante, donde las culturas se encuentran e idiomas diferentes luchan por acomodarse entre ellos. Y el inglés va cambiando debido a ello”.

Los hijos de Al-Mahjar: La Literatura Árabenorteamericana se extiende a lo largo de un siglo

Por Elmaz Abinader⁶

Si la vida y la pujanza de una literatura se determinan por la actividad que despierta en torno suyo, la literatura árabenorteamericana experimenta un renacimiento.

En el ambiente estadounidense actual de disfrute y celebración de la literatura de cultura e inmigración, muchos creen haber descubierto la voz árabenorteamericana. La aparición de revistas y periódicos que ponen de relieve la cultura de este grupo étnico, la plétora de organizaciones que se interesan por cuestiones de su identidad e imagen, el acceso a sitios de Internet y medios de búsqueda especializados en los escritos de árabenorteamericanos, las antologías y otras publicaciones que recogen su voz, las conferencias que tienen por tema central a escritores árabenorteamericanos y las convocatorias que destacan las obras de autores y artistas árabenorteamericanos dan la sensación de que la literatura árabenorteamericana es algo que acaba de nacer, que ha descubierto América y que América ha descubierto a los escritores árabenorteamericanos.

Esto no es así. La tradición literaria árabenorteamericana se remonta a los primeros años del siglo XX y hoy continúa floreciendo.

La literatura árabenorteamericana figura en el programa de estudios de las clases de literatura étnica, literatura de inmigración y voces multiculturales. Estudiosos de Estados Unidos y otros países compilan bibliografías de literatura árabenorteamericana y escriben disertaciones sobre la identidad literaria de los escritores árabenorteamericanos.

Muchos creen que esta pujante presencia de la literatura árabenorteamericana es parte o continuación del auge de la literatura étnica de los años setenta en Estados Unidos. En aquella década hicieron su aparición escritores hispanoamericanos, americanos nativos, americanos de origen asiático y afroamericanos, junto, en menor grado, con árabenorteamericanos. Lo que pasó desapercibido en los años setenta es que los árabenorteamericanos fueron unos de los primeros escritores inmigrantes que se organizaron y fueron reconocidos como una fuerza literaria por la comunidad literaria de Estados Unidos en general.

Uno de estos tempranos contingentes, establecidos en los años veinte, era conocido como Al Rabital al Qalamiyah, o la Pen League neoyorquina de escritores. Esta organización, que también era conocida familiarmente por el nombre de Al-Mahjar o poetas inmigrantes, estaba integrada por escritores del Líbano y Siria, que con frecuencia escribían en árabe y colaboraban con los traductores de sus obras. Ameen Rihani, Gibran Khalil Gibran, Mikhail Naimy y Elia Abu Madi fueron las grandes figuras de la época y a ellos se les suele atribuir el mérito de haber despertado el interés por la literatura inmigrante en general.

Aunque Gibran, norteamericano de origen libanés, es el más conocido entre los lectores norteamericanos, Ameen Rihani está considerado por todos como el padre de la literatura árabenorteamericana. Sus contribuciones se movieron en las dos direcciones. Admirador de la obra de Walt Whitman y del verso libre, se erigió a sí mismo y a su América en tema de muchas de sus obras. Su novela más famosa, “The Book of Khalid” (1911), escrita en verso, trata directamente de la experiencia del inmigrante. Además de escritor, Rihani era embajador y, como tal, se movía entre su patria libanesa y Estados Unidos, y trabajaba por la independencia de la dominación otomana mientras seguía su vocación literaria en Estados Unidos. Ya en 1905 introdujo el verso libre en el canon poético

⁶ Elmaz Abinader es profesora de redacción creativa del Mills College, de Oakland, California, y poetisa, dramaturga y artista de fama reconocida.

árabe, caracterizado por su apego a las fórmulas tradicionales y rígidas, lo que contribuyó a la popularidad de que disfrutó en su tierra natal.

En vida de Rihani, se multiplicaron las manifestaciones literarias árabenorteamericanas. En 1892 se fundó el primer periódico en lengua árabe, *Kawkab Amerika*; para 1919, 70.000 inmigrantes ya hacían posible la publicación de 19 periódicos en árabe, muchos de ellos diarios, incluido el popular e influyente *el-Hoda*. Pero la publicación más decisiva para la evolución literaria árabenorteamericana fue una revista, la *Syrian World*. En ella publicaron poemas, cuentos y artículos los escritores más celebrados de comienzos del siglo XX. El más famoso de ellos fue Gibran Khalil Gibran, que acabó siendo uno de los autores más populares de Estados Unidos.

Aunque muchos eruditos consideran la obra de Gibran profundamente filosófica y elemental, en su día se lo consideró entre los grandes de la literatura de Estados Unidos, entre figuras como el poeta Robinson Jeffers, el dramaturgo Eugene O'Neill y el novelista Sherwood Anderson. La obra de Gibran, "El Profeta", ha estado en la lista de los libros más vendidos de su editorial durante más de medio siglo y, según muchos círculos, el libro más vendido en Estados Unidos después de la Biblia. Gibran y otros miembros de la Pen League liberaron a los escritores árabenorteamericanos de su inseguridad al presentar temas distintos de la experiencia de la inmigración. Como dramaturgo, novelista, artista y poeta, ha inspirado a otros escritores, músicos, artistas e incluso al Congreso de Estados Unidos, que le dedicó el Jardín de poesía Gibran Khalil, en Washington, D.C., inaugurado por el presidente George Bush en 1990, en memoria de la influencia y los temas universales de la obra de Gibran.

Pero si Gibran Khalil y Rihani recibieron fama y honores, otros miembros del grupo original Al Rabital, entre ellos Mikhail Naimy y Elia Abu Madi, no obtuvieron el reconocimiento que merecían en Estados Unidos, aun cuando Naimy fue propuesto en una ocasión para el Premio Nobel de literatura. Dramaturgo, autor de obras de ficción, periodista y poeta, se distinguió por su carácter políticamente temperamental en sus días de la Pen League, cuando sentó la norma contra la superficialidad y la hipocresía en la literatura. Sus obras aparecieron con frecuencia en las páginas del *New York Times*; las más conocidas son su biografía de Gibran Khalil Gibran y "The Book of Mirdad", escrito después que empezó a estudiar las filosofías orientales en busca de solaz y guía, en 1932. Su poesía, pese a haber sido escrita en Estados Unidos, nunca se tradujo al inglés, salvo en antologías tales como "Grape Leaves, A Century of Arab American Poetry" (1988), publicada por Gregory Orfalea y Sharif Elmusa.

Tampoco se tradujo la obra de Elia Abu Madi, aunque estaba considerado como el más capacitado y sublime de los escritores del grupo Al-Mahjar. Sus temas van del amor a la guerra. Como los otros escritores de este grupo, su obra es intensamente filosófica y política, pero Madi y los demás escritores de la Pen League no se excusaban o justificaban su condición de árabes ante el público norteamericano. Si bien muchos artículos publicados en el *Syrian World* se referían a cuestiones de norteamericanismo, la mayoría de las veces en un tono positivo, las obras de estos autores tendían a la universalidad. Casi todos ellos escribían en árabe, aunque sus obras se leían fuera de su propio círculo.

La Pen League fue debilitándose hasta desaparecer en los años cuarenta. Los escritores árabes, inmigrantes e hijos de inmigrantes, no se llegaron a identificar como grupo y sus obras, en general, no giraban en torno a su patrimonio o cultura. Una excepción a esta norma es "Syrian Kankee", novela de Salom Rizk, americano de origen sirio, publicada en 1943, en la que se relata la historia de un inmigrante contra el telón de fondo de la asimilación y la aceptación.

En el período que se extiende, aproximadamente, de finales de los años cuarenta hasta primeros de los ochenta, pocos escritores se identificaron como árabenorteamericanos. No obstante, en este período de transición surgieron importantes poetas independientes. Samuel John Hazo, D.H. Mehlem y Etel Adnan se distinguieron inicialmente como escritores independientes, catalogados en la categoría étnica, que más tarde se colocaron el manto de la identidad árabenorteamericana. Hazo, fundador y director del Foro internacional de poesía de la Universidad de Pittsburg, ha participado activamente en el mundo de la poesía cerca de 30 años, durante los cuales ha actuado de mentor de generaciones de jóvenes promesas. En 1993 fue nombrado poeta oficial de Pennsylvania. Su propia obra refleja una firme conexión con el espacio y la importancia de la observación y el asombro. Una antología reciente,

“The Holy Surprise of Now: Selected and New Poems” (1996), ilustra la variedad y luminosidad de sus casi 20 libros.

Los poetas de esa época fueron no sólo un puente entre las dos generaciones de profunda raigambre cultural, sino también vínculos directos entre la literatura árabenorteamericana y el canon literario americano. D.H. Mehlem, ganadora del American Book Award (premio al libro norteamericano) ha contribuido a que se reconozca la importancia de las culturas subrepresentadas en la literatura norteamericana. Sus estudios críticos de escritores afroamericanos, en particular Gwendolyn Brooks, han sido muy elogiados. Además, Mehlem ha ayudado a incorporar la literatura árabenorteamericana en la corriente nacional al organizar la primera sesión de lectura de poesía árabenorteamericana, en la reunión anual de la Asociación de Lenguas Modernas, en 1984. Etel Adnan, cuya reputación es más internacional que norteamericana, ha promovido la publicación de la literatura árabenorteamericana mediante la fundación de su propia editorial, la Post-Apollo Press. Su poesía, sus obras de ficción y su reportaje (“Of Cities and Women” 1993), se desarrollan en el Cercano Oriente, en medio de las convulsiones políticas y militares, especialmente en Beirut. En su novela “Sitt Marie-Rose” (1991), escribe de la separación transcultural, contra el fondo de la trama social de Beirut.

Adnan, Hazo y Mehlem, junto con el verso elegante e irónico de Joseph Awad, han preparado el camino para la generación actual de escritores árabenorteamericanos, de los que ellos mismos siguen siendo decididamente parte integral. Si bien antes de los años setenta y ochenta no era habitual identificarse a sí mismo con arreglo al propio patrimonio cultural, el clima político y las tendencias literarias empezaron a insistir en que así se hiciera. Después de irrumpir en la escena la voz afroamericana a finales de los años sesenta, otros grupos multiculturales empezaron a reclamar su puesto en la historia y literatura de Estados Unidos. Todavía tendrían que pasar más de diez años antes de que los escritores árabenorteamericanos lograran esta condición.

La obra decisiva fue un pequeño volumen de poesía, “Grape Leaves”, publicado por Gregory Orfalea en 1982. Antes de esa fecha ninguna antología de versos se había adentrado en esos temas y había resonado con esa sensibilidad. Para 1988, en las estanterías de las librerías se exhibían con orgullo la antología ampliada de Orfalea y Elmusa, y “Food for Our Grandmothers: Writings by Arab-American and Arab-Canadian Feminists”, publicada por Joanna Cadi (1994), y en fecha más reciente, Jusoor Post Gibran “Anthology of New Arab Writing”, editada por Khaled Mattawa y Munir Akash (1999). Estos volúmenes, que contaban con el refrendo de periódicos tales como Al Jadid y la revista Mizna, recogían la obra de escritores árabenorteamericanos, preocupados o no por temas de cultura e identidad. Estas antologías ofrecen a lectores y eruditos un caudal de recursos documentales sobre escritores árabenorteamericanos así como una oportunidad de evaluar las voces colectivas.

Tres hechos saltan a la vista al examinar las colecciones de obras árabenorteamericanas. En primer lugar, la literatura árabenorteamericana es ahora, obra de escritores procedentes de todos los países, incluidos África del Norte y el Golfo, no sólo de representantes del Mediano Oriente. Segundo, los temas de estas obras no se limitan a cuestiones de cultura e identidad, sino que son amplios y de gran alcance. Hoy, los escritores árabenorteamericanos van más allá del cuento y los poemas enraizados en la patria y el patrimonio cultural. Exploran nuevos panoramas (relacionados con los años que llevan viviendo en Estados Unidos) y cuestiones políticas y sociales nacionales que afectan su vida cotidiana. Tercero, el aumento considerable del número de voces femeninas en la literatura árabenorteamericana, desde los años setenta y la llegada de Mehlem y Adnan. En conjunto, esto ha sido parte de la tendencia nacional en Estados Unidos desde la aparición del movimiento feminista, a finales de los años sesenta. Después, muchos otros han seguido las huellas de Mehlem y Adnan.

Muchos de los principales poetas de Estados Unidos, que no encajan en ninguna clasificación, son de origen árabe. Naomi Shihab Nye, norteamericana de origen palestino, ha sido aclamada en numerosas ocasiones como poetisa excepcional, escritora de prosa y de antologías. Aunque infunde un sentido de cultura a sus poemas, ésta puede ser una cultura que ella misma posee, visita o ha inventado. Nye ha escrito libros para niños y ha recogido poemas y cuadros de escritores y artistas árabes de todo el mundo en su antología “The Space Between Our Footsteps” (1998). Otros libros excepcionales de

“Nye son Never in a Hurry: Essays on People and Places” (1996), “Benito's Dream Bottle” (1995) y “Habibi” (1997).

La presencia de la literatura árabenorteamericana y su comprensión se debe en parte a una serie de escritores que han iniciado su estudio sistemático y erudito. Evelyn Shakir, profesora del Bentley College ha abierto la marcha con su libro “Bint Arab” (1997), en el que presenta semblanzas, a través de narrativas personales, de mujeres árabes que mantienen el delicado equilibrio de sus propias tradiciones culturales y el modo de vida y las oportunidades que encuentran en Estados Unidos. Además de ella, la escritora y poetisa Lisa Suhair Majaj ha hecho estudios críticos de la evolución de la literatura árabenorteamericana. En un ensayo de gran perspicacia política e histórica, Majaj sugiere que “lo que necesitamos no son demarcaciones más nítidas y definitivas de identidad, sino más bien una ampliación y transformación de estas demarcaciones. Al ampliar y profundizar nuestra comprensión de la etnicidad, no estamos renunciando a nuestra condición de árabes, sino haciendo sitio a la complejidad de nuestras experiencias”. Majaj y otras estudiosas como Loretta Hall y Bridget K. Hall, a las que se debe el volumen exhaustivo “Arab American Biography” (1999), continúan la labor de Orfalea y Elmusa en la creación de un compendio de gran valor, que muchos consideran la principal fuente documental de la literatura árabenorteamericana.

Algunos escritores de origen árabenorteamericano han triunfado fuera del ambiente esotérico del público erudito al atraerse al lector ordinario. El mejor ejemplo hoy en día es la americana de origen sirio Mona Simpson, cuya novela “Anywhere But Here” 1987, en la que narra la historia de una indómita madre soltera y su impresionable hija, sirvió de tema para una película rodada en Hollywood en 1999 que fue protagonizada por Susan Sarandon y Natalie Portman. Simpson es autora de otras dos historias recientes: “The Lost Father” (1991) y “A Regular Guy” (1996). “Arabian Jazz”, de Diana Abu-Jaber, tuvo también una buena acogida entre un amplio círculo de lectores. Abu-Jaber no se anda con rodeos al retratar la vida en la comunidad árabe, que hace con modestia y buen humor, y un tono entre dulce y amargo y nostálgico. Al refrescar la memoria, mantiene vivas las cuestiones de supervivencia. Junto con “Arabian Jazz”, se puede citar “Through and Through” (1990), colección de cuentos de Joseph Geha, que nos permite vislumbrar un cuadro brillante y apasionado de la comunidad libanesa de Toledo, Ohio, que rivaliza con el colorido irónico de Abu-Jaber, en la que a veces es una tensa atmósfera política.

Fieles a la tradición árabe, los poetas contemporáneos de la comunidad árabenorteamericana escriben con pasión y compromiso de identidad, cultura y vida y representan muchos estilos y voces. Elmusa se refiere a esto en un poema cuando implora “poetas, críticos/miembros de otras tribus./os ruego, no reduzcamos la poesía de la tribu/a un odre de poemas/sobre la tribu”. Su ruego ha sido escuchado por muchos poetas árabenorteamericanos que, como en el caso de los escritores de diversas tradiciones culturales que permanecen fuera de la corriente general-- convierten las complejas cuestiones de identidad y lugar en puntos focales de su labor y su persona.

La nueva generación responde a estilos e inquietudes que parecen estar muy lejos de las raíces de Gibran y Rihani. Suheir Hammad, por ejemplo, en volúmenes tales como “Drops of This Story” (1996), reconoce una afinidad entre sus antecedentes culturales y la voz afronorteamericana. En “Heifers and Heroes” (1999), se vale de una percepción cultural a través de una imagen publicitaria, el hombre de Marlboro, para evocar la vida en las calles del ghetto urbano. Ella y otros miembros de esta generación están más cerca de la universalidad de Al Mahjar, en sus experimentos con el “rap” y la palabra hablada, el arte escénico y el vernáculo. Las grabaciones de Natalie Handal, el campo de nunca, está lleno de verdades impenetrables que surgen del trabajo, directamente vinculado a la historia en cuestión y, sobre todo, al mundo literario contemporáneo, pero con posibilidades de expansión en ideas, algo que era una especialidad de la generación de Al-Mahjar. De hecho, la palabra hablada, como forma artística, pudo haber sido muy querida de Gibran, que escribió obras de teatro y experimentó con formas que tenían amplio atractivo.

Evidentemente, los poetas árabenorteamericanos no están atascados en una tradición de simple homenaje y nostalgia ni se aferran a formas y estilos seguros que les permite ser fácilmente categorizados. Antes bien, aparecen en todas partes, desde las lecturas ante el micrófono a los

concursos modernos de poesía celebrados en cafés (a los que se conoce familiarmente como “slams”), a las páginas de antologías poéticas de prestigio y revistas literarias. En octubre de 1999, algunos de ellos viajaron a Chicago para participar en un acontecimiento histórico; la primera conferencia de escritores árabes norteamericanos, organizada por el escritor norteamericano de origen palestino Ray Hanania, cuyo sitio en la web (www.hahania.com) es un centro de información al día sobre literatura, cultura y política árabes norteamericanas.

Bibliografía y direcciones de la Internet (en inglés)

General Background Information

Barkan, Elliott Robert, ed. *A Nation of Peoples*. Boulder, CO: Greenwood Press, 1999.

Brucoli, Matthew U., et al., eds. *Dictionary of Literary Biography* (Series). Detroit: Gale, 1978 - . This well-known series includes a number of useful reference books on multicultural literature, such as Afro-American Fiction Writers after 1955 (Vol. 33), Afro-American Poets since 1955 (Vol. 41), Chicano Writers (Vols. 82, 122, 209), Native American Writers of the United States (Vol. 175), Twentieth-Century American Western Writers (Vols. 186, 206, and 210).

Dunne, Finley Peter, and Schaaf, Barbara, ed. *Mr Dooley, Wise and Funny -- We Need Him Now*. Springfield, IL: Lincoln Herndon, 1988.

Gillan, Maria Mazziotti and Gillan, Jennifer, eds. *Identity Lessons: Contemporary Writing about Learning to Be American*. New York: Penguin Books, 1999.

Humphries, Jefferson and Lowe, John W., eds. *The Future of Southern Letters*. New York: Oxford University Press, 1996.

Kallet, Marilyn and Clark, Patricia, eds. *Worlds in Our Words: Contemporary American Women Writers*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 1997.

Knippling, Alpana Sharma, ed. *New Immigrant Literatures in the United States: A Sourcebook to Our Multicultural Literary Heritage*. Westport, CT: Greenwood Press, 1996.

Lauter, Paul et al., eds. *The Heath Anthology of American Literature*. 2d ed. 2 Vols. Lexington, MA: Heath, 1994.

Lowe, John W. *Jump at the Sun: Zora Neale Hurston's Cosmic Comedy*. Champagne: University of Illinois Press, 1994.

Muller, Gilbert H. *New Strangers in Paradise: The Immigrant Experience and Contemporary American Fiction*. Lexington: University Press of Kentucky, 1999.

Sachs, Susan. "American Dream, No Illusions; Immigrant Literature Now About More than Fitting In." *The New York Times*, January 9, 2000, Sec. 1, p. 21:4.

Serafin, Steven R. and Bendixen, Alfred, eds. *Encyclopedia of American Literature*. New York: Continuum, 1999.

Sollors, Werner. *Beyond Ethnicity: Consent and Descent in American Culture*. New York: Oxford University Press, 1986.

Sollors, Werner, ed. *Multilingual America: Transnationalism, Ethnicity, and the Languages of American Literature*. New York: New York University Press, 1998.

Shange, Ntozake, ed. *Beacon Bestáof 1999: Creative Writing by Women and Men of All Colors*. Boston: Beacon Press, 1999.

Yeziarska, Anzia. *How I Found America: Collected Stories*. New York: Persea Books, 1991.

Internet Sites

Electronic Archives for Teaching the American Literatures (Georgetown University)

<http://www.georgetown.edu/tamlit/tamlit-home.html>

The Electronic Archives, designed as a complementary resource to the electronic discussion list, T-AMLIT, contain essays, syllabi, bibliographies and other resources for teaching the multiple literatures of the United States. The Archives are created and maintained by the Center for Electronic

Projects in American Culture Studies (CEPACS) at Georgetown University's American Studies Program, and are sponsored by Georgetown University and the D.C. Heath Publishing Company.

Literary Resources -- Ethnicities and Nationalities

<http://andromeda.rutgers.edu/~jlynch/Lit/ethnic.html>

Prepared by Jack Lynch, an English professor at Rutgers University, this page links to sites that address race, ethnicity or national identity. Links to specific authors appear on his American literature page: <http://andromeda.rutgers.edu/~jlynch/Lit/american.html>

MELUS: The Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States

<http://duchess.lib.csufresno.edu/SubjectResources/Multicultural/MELUS/>

MELUS publications, journal, activities and announcements can be found on this page as well as a link to the listserv, MELUS-L. See especially Ethnic Literature Resources on the Web from the Henry Madden Library, California State University, Fresno. <http://duchess.lib.csufresno.edu/SubjectResources/Multicultural/MELUS/LiteraryResources.html>

Modern Language Association of America (MLA)

<http://www.mla.org/>

For over 100 years, members of the MLA have worked to strengthen the study and teaching of language and literature. The organization hosts an annual convention and other meetings, works with related organizations, and sustains a publishing program in the humanities.

National Endowment for the Humanities

<http://www.neh.gov/>

This independent U.S. Government agency, created in 1965, is the largest funder of humanities programs in the United States. Its mission is "to enrich American cultural life by promoting knowledge of human history, thought and culture throughout the nation." The Endowment provides grants for high-quality humanities projects in four funding areas: preserving and providing access to cultural resources, education, research and public programs.

Voice of the Shuttle -- English Literature -- Minority Literature

<http://vos.ucsb.edu/shuttle/eng-min.html>

Based at the University of California Santa Barbara, this site provides a structured and briefly annotated guide to online resources in the humanities.

Voices from the Gaps: Women Writers of Color

<http://voices.cla.umn.edu/index.html>

A project from the University of Minnesota that focuses on the lives and works of women writers of color in North America. Designed primarily to serve as an active learning component in the literature classroom, the site relies upon students and scholars from around the world to contribute author "home pages" for women writers of color. Each author page presents biographical, critical and bibliographical information about the writer, images and quotes pertinent to her life and works, and links to other Internet resources which contain significant information about that writer. The pick "Meet the writers by racial/ethnic background" offers pick for African American, Asian American, Chicana/Latina, Indian/Middle Eastern/Arabic, and Indigenous/Native American writers. In addition to the author pages, which comprise the heart of this website, there is a list of sites related to the study of women writers of color.

Arab American Literature

Abinader, Elmaz. *Children of the Roomjee: A Family's Journey*. New York: Norton, 1991.

Abinader, Elmaz. *In the Country of My Dreams: Poetry by Elmaz Abinader*. Oakland, CA: Sufi Warrior, 1999.

Hall, Loretta, ed. *Arab American Voices*. Detroit, MI: U X L, 1999.

Kadi, Joanna, ed. *Food for Our Grandmothers: Writings by Arab-American and Arab-Canadian Feminists*. Boston: South End Press, 1994.

Mattawa, Khaled and Akash, Munir, eds. *Post Gibran: Anthology of New Arab American Writing*.

Syracuse, NY: Syracuse University Press, 2000.

Orfalea, Gregory and Elmusa, Sharif, eds. *Grape Leaves: A Century of Arab-American Poetry*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1988.

Shakir, Evelyn. *Bint Arab: Arab and Arab American Women in the United States*. Westport, Conn.: Praeger, 1997.

Internet Sites

Al Jadid

<http://www.aljadid.com/>

This "Review and Record of Arab Culture and the Arts" offers digests and reviews of new Arabic titles in the English language; it also publishes and translates texts from Arabic writers and scholars. Book reviews and interviews with intellectuals such as Edward Said, Youssef Chahine and Etel Adnan are also included.

Discovering Arabic Fiction

<http://www.geocities.com/Athens/Oracle/3439/arabfiction.html>

An annotated bibliography of notable fiction by Arab and Arab American writers.

The Media Oasis: Journalism, Arab American Issues, Politics and Free Thought

<http://www.hanania.com/>

Ray Hanania, a noted Chicago-based writer and journalist, includes information on Arab American literature, culture, and politics on this site. He also provides links to Arab American organizations.

Asian American Literature

Bloom, Harold, ed. *Asian-American Writers*. Philadelphia: Chelsea House Publishers, 1999.

Cheung, King-Kok, ed. *Words That Matter: Conversations with Asian American Writers*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2000.

Chin, Frank et al., eds. *Aiiieeee! An Anthology of Asian-American Writers*. Washington: Howard University Press, 1974.

Hagedorn, Jessica, ed. *Charlie Chan Is Dead: An Anthology of Contemporary Asian American Fiction*. New York: Penguin Books, 1993.

Hongo, Garrett, ed. *The Open Boat: Poems from Asian America*. New York: Anchor Books Doubleday, 1993.

Kim, Elaine H. *Asian American Literature: An Introduction to the Writings and Their Social Context*. Philadelphia: Temple University Press, 1982.

Leonard, George, ed. *The Asian Pacific American Heritage: A Companion to Literature and Arts*. New York: Garland, 1999.

Lim, Shirley Geok-lin, ed. *Asian American Literature: An Anthology*. Lincolnwood, IL: NTC Pub. Group, 2000.

Lim, Shirley Geok-lin, ed. *Tilting the Continent: Southeast Asian American Writing*. Minneapolis, MN: New Rivers Press, 2000.

Lim, Shirley Geok-lin and Ling, Amy, eds. *Reading the Literature of Asian America*. Philadelphia: Temple University Press, 1992.

Ling, Amy, ed. *Yellow Light: The Flowering of Asian American Arts*. Philadelphia: Temple University Press, 1999.

Wong, Shawn, ed. *Asian American Literature: A Brief Introduction and Anthology*. New York: HarperCollins College, 1996.

Dist. by Addison Wesley Longman as part of the American Literary Survey.

Internet Sites

Asian American Studies Resource Guide

<http://www.usc.edu/isd/archives/ethnicstudies/asian/>

From the Ethnic Studies Project at the University of Southern California, this site contains resources on Asian American literature, literary criticism, and general reference materials. Links to specialized collections at universities and other organizations are also included.

Asian American Writer's Workshop

<http://www.panix.com/~aaww/>

This community-based art organization is dedicated to the development, creation, publication and dissemination of Asian American literature. Its four divisions, Programs, Publications, Arts-in-Education, and Booksellers, are represented on the Web page, which also contains information on programs, upcoming events, and membership.

SCRAAL: Seattle Contemporary Review of Asian American Literature

<http://www.scaal.com>

Updated every weekday, this online journal provides book reviews and interviews with Asian American authors. The extensive links cover literary journals, poetry, newspapers and magazines, publishers, theater and Asian American studies.

Teaching Asian American Literature

http://www.georgetown.edu/tamlit/essays/asian_am.html

Written by the late Dr. Amy Ling, a noted scholar at the University of Wisconsin -- Madison, this essay from the Heath Anthology Newsletter sets the stage for students new to the field.

Black American Literature

Donalson, Melvin, ed. *Cornerstones: An Anthology of African American Literature*. New York: St. Martin's Press, 1996.

Gates, Henry Louis and McKay, Nellie Y., eds. *Norton Anthology of African American Literature*. New York: Norton, 1996.

McMillan, Terry, ed. *Breaking Ice: An Anthology of Contemporary Black Writers*. New York: Penguin, 1990.

Rowell, Charles H. and Julien, Claude. "John Edgar Wideman: The European Response; Special Issue." *Callaloo*, Summer 1999, entire issue. For table of contents, see: <http://www.press.jhu.edu/journals/callaloo/toc/cal22.3.html>

Smith, Rochelle and Jones, Sharon L., eds. *The Prentice Hall Anthology of African American Literature*.

Upper Saddle River, N.J.: Prentice Hall, 1999.

Stepto, Robert B. *Blue as the Lake: A Personal Geography*. Boston: Beacon Press, 1998.

Stepto, Robert B. *From Behind the Veil: A Study of Afro-American Narrative*. 2nd ed. Urbana: University of Illinois Press, 1991.

Worley, Demetrice A. and Perry, Jesse, Jr., eds. *African-American Literature: An Anthology*. 2nd ed. Lincolnwood, IL: NTC Publishing Group, 1998.

Young, Kevin, ed. *Giant Steps: The New Generation of African American Writers*. New York: HarperCollins, 1999.

Internet Sites

African American Literature

http://www.usc.edu/isd/archives/ethnicstudies/africanamerican/black_lit_main.html

From the Ethnic Studies Project at the University of Southern California, this site contains resources on African American literature, literary criticism, articles, dissertations and general reference materials.

African American Literature and History

<http://falcon.jmu.edu/~ramseyil/afroamer.htm>

Includes a brief history of African American literature, online e-texts from the New York Public Library's Schomburg Center, full text poetry for several African American poets, and online resource documents on literature by and about blacks.

African American Literature Resources (Osaka University)

<http://jupiter.lang.osaka-u.ac.jp/~krkvls/afrolit.html>

This comprehensive list of African American literary Internet resources includes book browsers and publishers, recent publications, bibliographies, authors and their works, periodicals, and criticism.

Africana.com

<http://www.africana.com/>

This site is produced by the co-editors of Microsoft(r) Encarta(r) Africana, including Professors Henry Louis Gates, Jr., and Kwame Anthony Appiah. Its purpose is to promote understanding of black history and culture and to promote the educational use of Microsoft(r) Encarta(r) Africana in homes, schools, universities, and corporations. Coverage includes African American lifestyle, heritage, worldview and art.

Blackwriters.org

<http://www.blackwriters.org/nsindex.html>

Blackwriters.org is the Web page of the African American Online Writers Guild . The page is designed "to educate, inform, support and empower aspiring and published African American writers. . . The Guild is dedicated to providing information, news, resources and support to Black writers while promoting the Internet as a tool for research and fellowship among the cultural writing community."

Women of Color, Women of Words

<http://www.scils.rutgers.edu/~cybers/home.html>

Based at the School of Communication, Information and Library Studies/SCILS at Rutgers University, this site is devoted to the work of African American women playwrights. It includes an

alphabetical listing of resources which contain critical as well as biographical information about African American women writers. Individual writers' pages list the author's works. Books marked with the Amazon.com logo are available for sale.

Hispanic American Literature

Augenbraun, Harold and Stavans, Ilan, eds. *Growing Up Latino: Memoirs and Stories*. Boston: Houghton Mifflin, 1993.

Cortina, Rodolfo, ed. *Hispanic Literature: An Anthology*. Lincolnwood, IL: NTC Pub. Group, 1997.

Dick, Bruce and Sirias, Silvio, eds. *Conversations with Rudolfo Anaya*. Jackson: University Press of Mississippi, 1998.

Flores, Lauro, ed. *The Floating Borderlands: Twenty-five Years of U.S. Hispanic Literature*. Seattle: University of Washington Press, 1998.

Gonzalez, Ray, ed. *Currents from the Dancing River: Contemporary Latino Fiction, Nonfiction, and Poetry*. New York: Harcourt Brace, 1994.

Gonzalez, Ray, ed. *Mirrors Beneath the Earth: Short Fiction by Chicano Writers*. Willimantic, CT: Curbstone Press, 1992.

Lopez, Tiffany Ana, ed. *Growing Up Chicana/o: An Anthology*. New York: Morrow, 1993.

Kanellos, Nicolas, ed. *Hispanic American Literature: A Brief Introduction and Anthology*. New York: HarperCollins College, 1995.

Dist. by Addison Wesley Longman as part of the American Literary Survey.

Kanellos, Nicolas, ed. *Short Fiction by Hispanic Writers*. Houston, TX: Arte Público Press, 1993.

Milligan, Bruce; Guerrero, Mary, and de Hoyos, Angela, eds. *Daughters of the Fifth Sun: A Collection of Latina Fiction and Poetry*. New York: Riverhead Books, 1995.

Poey, Delia and Suarez, Virgil, eds. *Iguana Dreams: New Latino Fiction*. New York: HarperPerennial, 1992.

Poey, Delia and Suarez, Virgil, eds. *Little Havana Blues: A Cuban-American Literature Anthology*.

Houston, TX: Arte Público Press, 1996.

Santiago, Roberto, ed. *BORICUAS: Influential Puerto Rican Writings -- An Anthology*. New York: Random House, 1995.

Soto, Gary, ed. *Pieces of the Heart: New Chicano Fiction*. San Francisco: Chronicle Books, 1993.

Internet Sites

Americano Literature

<http://www.hisp.com/may99/americano.html>

In this article from the May 1999 issue of *Hispanic*, Mary Helen Ponce focuses on how Hispanic American writers have contributed to the U.S. literary landscape since the days of the early Spanish explorers. A comprehensive list of Latino literature is appended.

CLNet - Library

<http://cnet.ucr.edu/library/library.html>

This site from the UCLA's Chicano Studies Research Center has some useful links to online collections, archives and reference resources, catalogs, publishers, books, magazines, and other electronic publications.

Guadalupe Cultural Arts Center - Literature

<http://www.guadalupeculturalarts.org/lit.html>

The mission of this San Antonio (Texas) Center is to preserve, promote and develop the arts and culture of the Chicano/Latino/Native American peoples. Among the activities sponsored by its literature program is the Annual San Antonio Inter-American Bookfair and Literary Festival, which features many leading Chicano writers of international importance. The festival is "the single most important public venue in the U.S. for for new Latino/a writers," according to its organizers.

Mexican American Literature

http://www.usc.edu/isd/archives/ethnicstudies/mexi_amer_lit.html

From the Ethnic Studies Project at the University of Southern California, this site lists resources on Mexican American literary history and provides reference materials.

Voces Americanas / American Voices -- A Celebration of Writing by American Authors of Latino Heritage for Readers of All Ages

<http://www.humanities-interactive.org/vocesamericanas/index.html>

This highly graphic page is based on an exhibit sponsored by the Texas Humanities Resource Center and curated by Dr. Roberta Fernandez. Images from the title pages of numerous literary works representing Latino literature through the years are interspersed with descriptions of their contents. Of particular interest is the essay, "Thirty Years of Hispanic Literature in the United States." <http://www.humanities-interactive.org/vocesamericanas/thirtyyears.htm>

Native American Literature

Bruchac, Joseph, ed. *Returning the Gift: Poetry and Prose from the First North American Native Writers'*

Festival. Tucson: University of Arizona Press, 1994.

Bruchac, Joseph; Witalec, Janet; and Malinowski, Sharon, eds. *Smoke Rising: The Native North American Literary Companion*. Detroit: Visible Ink Press, 1995.

Forbes, Jack D. *Only Approved Indians*. Norman: University of Oklahoma, 1995.

Harvey, Karen, ed., with Lisa Harjo. *American Indian Voices*. Brookfield, CT: Millbrook Press, 1995.

Hobson, Geary, ed. *The Remembered Earth: An Anthology of Contemporary Native American Literature*. Albuquerque, NM: Red Earth Press, 1979.

Isernhagen, Hartwig, ed. *Momaday, Vizenor, Armstrong: Conversations on American Indian Writing*. Norman: University of Oklahoma Press, 1999.

Momaday, N. Scott. *The Man Made of Words: Essays, Stories, Passages*. New York: St. Martin's Press, 1997.

Niatum, Duane, ed. *Harper's Anthology of 20th Century Native American Poetry*. San Francisco: Harper and Row, 1988.

Ortiz, Simon J., ed. *Speaking for the Generations: Native Writers on Writing*. Tucson: University of Arizona Press, 1998.

Trout, Lawana, comp. *Native American Literature: An Anthology*. Lincolnwood, IL: NTC Pub. Group, 1999.

Velie, Alan R., ed. *American Indian Literature: An Anthology*. Rev. ed. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.

Velie, Alan R., ed. *The Lightning Within: An Anthology of Contemporary American Indian Fiction*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1991.

Vizenor, Gerald. *Native American Literature: A Brief Introduction and Anthology*. New York: HarperCollins College, 1995.

Dist. by Addison Wesley Longman as part of the American Literary Survey.

Whitson, Kathy J. *Native American Literatures: An Encyclopedia of Works, Characters, Authors, and Themes*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 1999.

Witalec, Janet, ed. *Native North American Literature*. Detroit: Gale Research, 1994.

Internet Sites

American Indian Literature Resources (Osaka University)

<http://jupiter.lang.osaka-u.ac.jp/~krkvls/literature.html>

This comprehensive list of Native American literary Internet resources includes book browsers and publishers, recent publications, bibliographies, authors and their works, periodicals and criticism.

American Indian Online Texts (Osaka University)

<http://jupiter.lang.osaka-u.ac.jp/~krkvls/writers.html>

Classical and contemporary prose and poetry texts can be accessed through this site as well as book reviews and interviews with Native American authors.

Native American Authors

<http://www.ipl.org/ref/native>

Browsable by title, tribe and author, this site features bibliographies of published works, biographical information, and links to online resources: interviews, texts and tribal Web pages. Emphasis is given to contemporary Native American Authors.

Native American Sites

<http://www1.pitt.edu/~lmitten/indians.html>

Lisa A. Mitten, social science bibliographer at the University of Pittsburgh, compiled this page “to provide access to home pages of individual Native Americans and Nations, and to other sites that provide solid information about American Indians.” Native American storytellers and authors are among the categories covered on this comprehensive site.

NativeWeb

<http://www.nativeweb.org/>

This international, nonprofit, educational organization uses the Internet to disseminate information about Native, Aboriginal, or Indigenous nations, peoples and organizations. The Resource Center provides a searchable directory to numerous links related to Native American arts and literature.

Storytellers: Native American Authors Online

<http://www.hanksville.org/storytellers/>

Includes links to official and unofficial home pages of Native American authors as well as some full text publications, reviews and information on upcoming events. The Native Writers Circle of the Americas awards are also described here.

<http://www.hanksville.org/storytellers/awards/>

<http://www.hanksville.org/NAresources/indices/NAetext.html>

Full texts of books, articles, poetry and interviews by and about Native Americans are accessible here.

LITERATURA ESTADOUNIDENSE CONTEMPORÁNEA: PERSPECTIVAS MULTICULTURALES I

NOTA DE LOS EDITORES	1
LA LITERATURA MULTICULTURAL EN ESTADOS UNIDOS -- ADVENIMIENTO Y PROCESO.....	1
LA LITERATURA ASIATICONORTEAMERICANA -- VIVIFICANDO EL MOSAICO.....	5
LITERATURA AFRONORTEAMERICANA EN EL AÑO 2000: UNA PRESENCIA NUEVA	10
LITERATURA HISPANONORTEAMERICANA: DIVERGENCIAS Y CARACTERISTICAS COMUNES	13
<i>Semblanza: Los dos mundos De Julia Alvarez</i>	16
<i>Otros escritores hispanonorteamericanos</i>	18
LITERATURA INDÍGENA NORTEAMERICANA: RECUERDO, RENOVACIÓN	19
VOCES MULTICULTURALES	23
LOS HIJOS DE AL-MAHJAR: LA LITERATURA ARABENORTEAMERICANA SE EXTIENDE A LO LARGO DE UN SIGLO	25
.....	
BIBLIOGRAFÍA Y DIRECCIONES DE LA INTERNET (EN INGLES)	30
GENERAL BACKGROUND INFORMATION	30
INTERNET SITES	30
LITERARY RESOURCES -- ETHNICITIES AND NATIONALITIES	31
ARAB AMERICAN LITERATURE	31
INTERNET SITES	32
ASIAN AMERICAN LITERATURE	32
INTERNET SITES	33
BLACK AMERICAN LITERATURE	33
INTERNET SITES	34
HISPANIC AMERICAN LITERATURE	35
INTERNET SITES	35
AMERICANO LITERATURE	35
MEXICAN AMERICAN LITERATURE	36
NATIVE AMERICAN LITERATURE	36
INTERNET SITES	37
NATIVE AMERICAN AUTHORS.....	37
NATIVE AMERICAN SITES	37